



AÑO VII.

Madrid, 16 de Noviembre de 1882.

NÚM. 24.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMERICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Malas costumbres, por X.—Exposición de Burdeos, por D. J. Ramon Vidal.—Cultivo en cajonera, por D. Luis Alvarez Alvistur.—El caballo de guerra, por D. Balbino Cortés y Morales.—Viajes y aventuras de las plantas, por F.—Dos amores, novela.—Mercado de reses y matadero de la Villette en París.—Amarantus salicifolius.—Memoria de la Exposición Nacional de Ciencias.—Cria caballar.—Correo de Madrid, por Asmodeo.—Crónica de París, por B. de Villmont.—Noticias generales.—Tiro de pichon de Madrid, por A.—Advertencia.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

MALAS COSTUMBRES.

El respeto á la propiedad es un sentimiento arraigado en el extranjero, y su infraccion es castigada, principalmente en Inglaterra y los Estados Unidos, con severas penas, que rayan en la crueldad. Entre nosotros, por desgracia, establece la costumbre el sentido opuesto, y actos vandálicos de devastacion y ruina quedan completamente impunes y olvidados. En los pueblos de provincia suelen penetrar los cazadores en las propiedades rústicas de sus convecinos, y se entregan á su aficion tan descuidadamente como si se tratara de tierras propias. Nada para ellos importa romper plantas y estropear sembrados; la impunidad les protege contra semejantes excesos, salvo las excepciones en que un choque sangriento produce alguna victima entre propietarios, guardias y cazadores furtivos. Los bordes de los caminos, sembrados de árboles frutales, caen bajo el dominio de los transeuntes, que los asaltan y los saquean á sus anchas, sin contar los árboles jóvenes, que son despiadadamente cortados para hacer de ellos varas y mangos de látigo.

Para comprender el instinto devastador de nuestro pueblo, hasta de la política se hace un instrumento: basta que una corporacion municipal haga un plantío en plazas y calles para que la que le suceda, nuestros contrarios, como se dice, lo corte de raíz para demostrar su celo como hombres de

partido; venganza incomprensible en cualquier pais civilizado.

¿Qué más? Aun en los juegos de los niños, el golpear las plantas y el arrancar las flores constituye un grato entretenimiento, y el baston de los paseantes ayuda á esta ruina, de un gusto depravado y estéril.

Los que tan amargamente se quejan, y con razon, de que no se conserven nuestras ruinas históricas y que se dejen convertir en ruinas los monumentos nacionales, debieran prestar una atencion preferente al cuidado de árboles, plantas y flores, con tanta impiedad maltratados y destruidos.

Una buena policia puede hacer mucho; pero como no se reformen las costumbres, inútiles serán los esfuerzos de los hombres de buena voluntad.

¿Qué pasa con los bosques? Todo el mundo lo sabe, á pesar de que todo el mundo conoce que su destruccion aparta la lluvia de la tierra y es causa de algunas enfermedades, que, como azote, afligen á los habitantes de los países secos y abrasados por los rayos de un sol canicular. El mal no puede cortarse de raíz en un momento; pero paulatinamente, al amparo de leyes oportunas y beneficiosas para la generalidad, con vigilancia, celo y persistencia, puede conseguirse el primer paso (*c'est le premier pas qui coûte*), es decir, que comienza á temerse el castigo, eficaz y sin contemplaciones, por todo el que se haga reo de los mencionados actos de barbarie.

La publicacion de periódicos y revistas con relacion á la agricultura, que, al mismo tiempo que difunden la ilustracion, avivan el interes y despiertan las simpatías generales en tan importante asunto, puede contribuir eficazmente á un cambio radical de nuestras costumbres.

La vida del campo, el contacto inmediato con los intereses, los agentes y los factores de la agricultura, son otro poderoso estímulo para el mejoramiento de tan noble profesion.

Sabido es que en Inglaterra los grandes y pequeños propietarios viven en sus heredades. Aun la misma aristocracia habita la metrópoli única-

mente en los meses de Mayo y Junio (en la llamada *season*), y el resto lo divide en sus diferentes posesiones, dedicada á la caza, á la pesca y á la inspeccion del cultivo. Los nobles ingleses no se desdennan de presidir y hablar en reuniones de labradores, de mezclarse directamente en los negocios que puedan conducir al bien de la agricultura, de dotar sus tierras de instrumentos útiles y convenientes, y de coadyuvar á todo lo que conduzca al progreso de la vida moral y material de las clases inferiores. De esta manera tratan de aumentar sus rentas y los haberes de sus colonos, consiguiendo á la vez la realizacion de aquel tan conocido adagio: *Mens sana in corpore sano*.

No es actualmente posible en nuestro país seguir por completo las costumbres de los grandes y pequeños propietarios ingleses: faltan en nuestros campos comodidades, telégrafos, correos, y seguridad sobre todo. En Inglaterra se vive en el campo con la holgura que en las ciudades; nada allí falta á las necesidades de la vida moderna. Ninguna de estas ventajas tenemos en España; pero si los propietarios pasáran en sus posesiones rústicas cinco ó seis meses del año, por lo ménos, los campos variarian de aspecto en lo que se refiere á las comodidades personales; la costumbre tralaria prácticas de bienestar y aun de lujo; las casas de campo, en vez de presentar un aspecto de vivienda interina, se llenarian de bibliotecas, muebles y objetos necesarios á una larga y regular estancia; buenos caminos vecinales, carreteras de primero y segundo orden, y hasta ramales de caminos de hierro, conducirían desde los centros á estas tierras de recreo, de cultivo ó de movimiento fabril é industrial; en una palabra, á vuelta de algunos años de constancia y de cuidados, nuestro campo, á semejanza del inglés, sería la morada predilecta como interes y como higiene.

X.



## EXPOSICION DE BURDEOS.

## III.

Como ofrecimos en nuestro artículo anterior, vamos á dar en el presente una ojeada al material agrícola, especialmente al que ofrezca alguna novedad.

Abundante es el número de objetos expuestos con destino á la agricultura: maquinaria destinada á barbechar y cohechar, segar, trillar y limpiar las mieses; quebrantar los granos que se dan como pienso al ganado, á fin de favorecer la digestion y no pasen en más ó ménos cantidad (como sucede cuando se dan enteros) á través del aparato digestivo de los animales que los consumen; molienda de granos; máquinas elevadoras de líquidos; aparatos de enología y vinificación; hé aquí lo principal que se ha expuesto alusivo á la complicada industria agrícola.

En arados hemos tenido ocasion de observar los de Brabants dobles, conocidos en España únicamente por los grabados. Son arados de vertedera, con avantren, cama giratoria y doble telera unida á escuadra á dos dentales, que están en el mismo plano que ésta; por manera que cuando funciona una reja se halla la otra al aire, encima de la primera. Llegando al final de la amelga, obliga el gañán el resorte de posicion y empuja el arado para hacerle girar, volviendo la yunta sobre la misma vesana. La disposicion de este arado es ingeniosa; evita la labor en redondo, lo cual es una ventaja, especialmente en los terrenos de pendiente.

El catálogo de Maison-Dieu anuncia tres marcas, á los precios siguientes:

Marcas.	Fuerza necesaria.	PROFUNDIDAD de la labor.	Precio.
B.	de 1 á 2 caballos.	10 á 12 centímetros.	190 francos.
C.	de 2 á 3 "	15 á 25 "	225 "
D.	de 3 á 4 "	20 á 30 "	270 "

Los demas arados expuestos son más ó ménos conocidos en España, á excepcion de uno que en la parte posterior del dental lleva una hélice rotatoria para desterronar, y otro arado de cama desviada y timon de tubo de hierro, que se emplea en el Medoc para labrar las viñas.

Las gradas articuladas y fijas, así como los escarificadores y extirpadores, no ofrecen ninguna novedad digna de mencionarse.

De traillas ó arrobaderas, destinadas á la nivelacion de los terrenos, operacion muy practicada en nuestras provincias de Murcia, Valencia, Alicante y Almería, se han presentado varios modelos, todos ellos de chapa de hierro con tiro de arrastre, ó suspendidas á un eje con ruedas.

En segadoras, mencionaremos tan sólo las de mano, destinadas á los céspedes de jardinería. En vez del movimiento alternativo de la sierra, que tienen las ordinarias, disponen éstas de movimiento circular continuo, haciendo la siega con cuatro láminas de acero helizoidales, que pasan junto al reten que se halla en la parte inferior, casi rozando con la tierra. Como se ve, tienen la misma disposicion que las tijeras salomónicas que se usan en las fábricas de tejidos para igualar los pelos de las telas. En nuestro país se conocen ya dichas segadoras.

En trilladoras se han presentado algunos modelos de manubrio, destinadas á pequeñas labores, y de malacate ó vapor, todas ellas sistema frances.

En cribas se notan varios sistemas, desde la conocida criba de Pernolet hasta la criba con columna.

En molienda de granos hay varios molinos de acero vertical. De los corta-pajas y corta-raíces nada diremos por no ofrecer novedad los expuestos.

Respecto á las máquinas elevadoras de líquidos, las hay sumamente variadas: pulsómetros de todas dimensiones, bombas centrifugas colosales, á las que se ve funcionar elevando un río de agua; rosarios hidráulicos, y la bomba de balancin de Nines. Esta bomba difiere de las demas en que el piston es plano en sentido del eje y tiene un movimiento alternativo de una semirevolucion sobre el mismo, produciendo un gasto constante en atencion á que la placa, al obligar el agua en una cavidad, produce el vacío en la otra.

Lo que más llama la atencion en los productos agrícolas es indudablemente la instalacion de la Sociedad de Apicultura, la cual viene sosteniendo una activa propaganda en favor de la escuela movilista. Pretende que la miel que se consume en Francia, calculada en 60 millones, puede producirse con el nuevo sistema en el país. (La produccion actual de Francia se gradúa en 20 millones.)

Como quiera que en España se ha adelantado muy poco todavía en la produccion de la miel, creemos del caso dar ideas generales acerca de esta pequeña industria, que á más de ser recreativa, ofrece una utilidad relativamente fabulosa.

Las costumbres de muchos insectos, especialmente de las abejas, ha excitado desde la antigüedad más remota la atencion de los hombres. Salomon deseó conocerlas y mandó fabricar un vaso ó colmena de una especie de vidrio, creyendo venir en conocimiento de las mismas; pero no pudo conseguirlo, porque las abejas privaron de la transparencia al vaso con el pólen que depositaron en la parte interior al pasar sobre ella, pólen que llevan adherido á las corvas. Un estudiante inglés, que al perder la vista á los veinte años no perdió la aficion á la Historia Natural, fué el primero que dió á conocer á principios de siglo varias de las costumbres de las abejas, gracias á un criado que le acompañaba en sus estudios, siguiendo sus instrucciones. Dispuso en varias colmenas unos cristales con unas tablitas de madera, que los defendian en la parte interior; cuando se hacian observaciones no habia más que tirar de un hilo para dejar libre el cristal.

Hoy día se conoce al detalle cuanto se relaciona con la apicultura. La abeja tiene muy desarrollado el instinto de habitacion; jamas equivoca su colmena, á pesar de lo mucho que se aparta en busca del néctar de las flores. Cuando se transportan colmenas en ferro-carril y se destapa alguna de ellas, salen las abejas en su mayoría y no se pierde una sola, á pesar de la velocidad con que son transportados los vasos.

En las colmenas se observan tres clases de abejas: la reina, los zánganos y las neutras ó obreras. Estas son de corta vida; raras veces llegan á su aniversario; la reina vive unos cinco años, y no puede haber más de una en cada vaso. La fecundacion tiene lugar, lo mismo que en las hormigas, fuera de la habitacion, y de ordinario no se realiza más que una vez, durándole la fecundidad toda la vida.

Las abejas neutras fabrican las celdillas, que las hay de tres tamaños: celdillas para obreras, exagonales, y todas ellas exactamente iguales en el ancho; celdillas para machos ó zánganos, que son algo mayores, y una ó varias celdillas para reinas, las cuales son mucho mayores (como una bellota alargada y curva, que se construye en la parte periférica de los panales y con la boca en la parte inferior).

La reina pone unos 3.000 huevos diarios, durante veintinueve dias seguidos. En los meses de Noviembre y Diciembre cesa la postura. La reina reconoce las celdillas entrando en ellas, y si las halla conformes, deposita en cada una un huevo; únicamente cuando ha llenado las celdillas de las obreras hace la postura en las de los zánganos,

haciéndolo, en último término, en las celdillas reales, porque comprende que estas nuevas crias han de ser sus rivales. El sexo de las abejas depende de las dimensiones ó volumen de las celdillas en que se depositan los huevos; pues se ha observado que, colocando algunos procedentes de las celdillas de neutras en las otras, nacen machos ó reinas, segun era la nueva habitacion en que se desarrollaba la larva.

Para que una colmena se halle en buenas condiciones, es necesario que disponga de 64.500 celdillas para obreras, número que resulta de multiplicar 3.000 (huevos que pone al día) por veinte y uno y medio (número de dias que necesita el nuevo para convertirse en insecto perfecto, ó sea para abandonar su casilla, dejándola expedita para nuevas crias). Ademas se necesitan unas 20.000 celdillas para depositar la miel. En cada decímetro cuadrado entran 850 celdillas de obreras.

Estas recogen varios productos: el néctar ó miel que producen los nectararios de las flores, el cual sufre una modificacion en el primer estómago del insecto, convirtiéndose el azúcar cristizable en glucosa; la cera no es más que miel trasformada por las abejas; otro producto que recogen de las flores es el pólen, que llevan á la colmena en las patas traseras y les sirve de alimento; recogen ademas el própolis, especie de resina que producen ciertas plantas, el cual les sirve para adherir á las colmenas los panales.

Cuando el número de abejas es excesivo en relacion á la habitacion que ocupan, tiene lugar la operacion de enjambrazar (durante los meses de calor y en el centro del día). Desde el momento que nace una reina, cuyo período de incubacion y trasformacion en insecto perfecto no dura más que diez y seis dias, la madre quiere matarla; pero si hay necesidad de enjambrazar, las obreras la protegen y defienden hasta el momento en que, despechada, sale la madre de la colmena, acompañada de una multitud de obreras, constituyendo el primer enjambre. Entre las reinas jóvenes se observa la misma rivalidad que entre la madre y las hijas; las obreras se mantienen separadas, y la más fuerte imita á su madre, constituyendo el segundo enjambre, y así sucesivamente. De ordinario los que tienen lugar despues del segundo, y aún éste algunas veces, no cuentan con bastante número de obreras, por cuya razon algunos apicultores los devuelven á la colmena madre.

La escuela movilista, que es la que priva hoy en apicultura, sostiene, con razon, que las colmenas modernas ó con bastidores móviles llevan una gran ventaja á las antiguas ó fijas. En efecto, está probado que para fabricar una cantidad dada de cera necesitan invertir catorce veces más de tiempo que para producir la misma de miel; de aquí que las colmenas de bastidores móviles produzcan muchísima más miel que las fijas: como quiera que en la colmena moderna se necesita fabricar muy poca cera (únicamente la necesaria para el cierre de las celdillas de provision), puede decirse que produce tanta miel como ocho colmenas antiguas.

Para extraer la miel en éstas, es preciso destruir los panales. Para extraerla en las modernas, se valen del aparato llamado *melo-extractor*, que consiste en un cilindro en cuyo interior se coloca un eje giratorio que soporta cuatro bastidores, del tamaño de los de la colmena, á los cuales se adosan éstos sujetando previamente los panales con una tela metálica para que no se deformen ó rompan. Un movimiento rápido, que se trasmite al eje vertical por medio de una cuerda ó un engranaje, obliga al panal, sobre el que se ha pasado previamente un cuchillo afilado para destapar las celdillas, escurrir la miel por efecto de la fuerza centrifuga que produce el movimiento rápido de rotacion.



Escurrída la miel de un lado del panal, se coloca en sentido opuesto para repetir la misma operacion en las celdillas del otro lado. Una vez extraída la miel de los panales, se devuelven á la colmena, y las abejas los llenan de nuevo.

Las colmenas modernas presentan ademas la ventaja de que se puede reponer con facilidad la reina cuando falte, circunstancia que, cuando tiene lugar y no es repuesta, hace que perezca la colonia. Para esto no hay más que introducir, procedente de otra colmena, una celdilla real con huevo ó larva. Si se quiere introducir una reina ya nacida ó se quiere cambiar la existente con otra de mejor raza (como, por ejemplo, la italiana), entónces se la coloca en una semiesfera de tela metálica, y se introduce así en la colmena huérfana, para defenderla del aguijón de las neutras, que quieren matarla al principio; pero que la aceptan á los tres ó cuatro días, en que ya no hay inconveniente en soltarla.

La Sociedad de Apicultura de Burdeos exhibe en la Exposición que nos ocupa los productos, enseres, herramientas é instrumentos de esta industria, y una colmena con abejas, á las cuales se las ve trabajar perfectamente á través de los cristales.

En otro artículo continuaremos la reseña de algunos otros productos expuestos.

J. RAMON VIDAL.

Burdeos, 22 de Agosto de 1882.

#### CULTIVO EN CAJONERA.

Uno de los cultivos de mayor importancia es el que se hace en cajonera. Esto no obstante, son pocos los propietarios que lo estudian con profundidad y detenimiento.

Algo se ha dicho ya sobre las ventajas é inconvenientes del cultivo que nos ocupa; pero ha sido tan incompleto é inexacto, y á veces tan absurdo, que creemos no huelguen las conclusiones que vamos á dar á conocer, resultado todas de una larga y no interrumpida práctica.

Existe la preocupacion de que en cajonera no se puede cultivar más que ciertos y determinados frutos de la tierra, que sólo se obtienen en la huerta. Empero semejante hipótesis es completamente falsa; en la cajonera caben todos los vegetales, á excepcion de los arbóreos. Lo que hay es que los gastos de cultivo son más considerables que si éste se sigue al aire libre, así como que los cuidados que aquél exige son tambien mucho mayores. Lo primero es lo único que debe considerarse como inconveniente, y aún esto tiene fácil y pronto remedio, segun ahora veremos. Seguramente, si el cultivo se hace en cajonera de cristales, los gastos de planteamiento y de conservacion tendrán que ser muy subidos; pero no sucederá así si en vez de la cajonera que está en uso se emplea la de madera ó ladrillo y lona. Ésta, completamente nueva, ideada por nosotros, despues de reiterados y detenidos estudios, reúne condiciones inapreciables.

Describámosla: Consiste en una figura semejante á la cajonera de cristales, formada, bien con madera, bien con ladrillo, segun sea más ventajoso, y cubierta de lona, á manera de tienda de campaña, á fin de que haya vertientes que impidan el estancamiento de las aguas en época de lluvias. Dicha cubierta está colocada en unos bastidores de madera, dispuestos de modo que se levantan con suma facilidad, cuya circunstancia favorece la ventilacion. Otro de los inconvenientes que se suponen á esta clase de cajoneras, y que por sí solo sería bastante para que no se generalizara, es la falta de luz y de calor solar que se cree experimentan las plantas en ella cultivadas; pero esto carece en

absoluto de fundamento. En efecto, creyendo nosotros en un principio lo mismo, procedimos á hacer estudios especiales respecto de la influencia que la luz y el calor solar ejercen sobre la vegetacion, y los resultados todos nos demostraron de un modo claro y terminante que nuestros temores no tenían el menor fundamento.

La influencia de la luz producida por el gran foco calorífico siéntela las plantas lo mismo si la reciben de lleno que en direccion oblicua. Para convencerse de ello no hay más que colocar una maceta, con un vegetal cualquiera, en medio de la oscuridad y dirigirla un rayo luminoso; la planta, al nacer, lo mismo que durante su crecimiento, se inclinará hácia el punto por donde penetra la claridad. Puede decirsenos que en el caso presente el vegetal no se desarrollará en todas las buenas condiciones que debe desarrollarse; sin embargo, no es así, porque, gracias á la disposicion de la cubierta, la luz se puede dirigir de la manera que más convenga.

Respecto al calor solar, poco hemos de añadir despues de lo que acabamos de manifestar; porque si es fácil la introduccion de la luz en la cajonera, aún será más fácil hacer que lleguen á ella los rayos del sol.

Todavía pudiera creerse que ofrece otro inconveniente la cajonera que hoy con tanta eficacia recomendamos, y es la imposibilidad de evitar las fatales consecuencias de las mínimas de temperatura; pero, por fortuna, ése no existe, pues cubriendo los zarzos que á su vez tapan la lona, con basura caliente, y arropando, por decirlo así, la cajonera con la misma materia, es indudable que las plantas gozarán del número de grados de calor necesario á su completo y perfecto desarrollo. Á primera vista, y á las personas poco enteradas en cuestiones agrícolas, puede parecer esto no muy fácil de conseguir, ya por el trabajo que dicha operacion supone, ó ya por lo difícil que ha de ser en ciertos casos y lugares proporcionarse el elemento orgánico de que hablamos. En verdad que, dado el estado actual de nuestra Agricultura, sería punto ménos que imposible poner en práctica lo que acabamos de decir; pero como quiera que nosotros nos dirigimos siempre á los buenos agricultores, á aquellos que cultivan con conocimiento y están dispuestos á acoger cuanto se reconoce como útil y beneficioso, nuestra teoría es perfectamente admisible y de seguros y positivos resultados.

El cultivo en cajonera tiene ademas la inmensa ventaja de librar á los vegetales de la influencia que ejercen las heladas, escarchas negras, y otros perjuicios ocasionados, ora por los insectos y réptiles, ora por el hombre. Es bien seguro que, si se generalizara el empleo de la cajonera, la Agricultura progresaría notablemente, y con ella, como es consiguiente, las industrias, las artes y el comercio, procurándonos así el verdadero bienestar. Hagamos, pues, un esfuerzo supremo, y contribuyamos todos á la realizacion de tan excelente propósito.

Dentro de poco contaremos con un poderoso medio de demostracion de las ventajas del cultivo en cajonera; al decir esto, comprenderán nuestros lectores que nos referimos al Jardín de Aclimatacion de Madrid. En este importantísimo establecimiento se estudiarán teórica y prácticamente los diferentes frutos de la tierra, comparando siempre los resultados que se alcancen en los cultivos en cajonera con los que se obtengan al aire libre. De esta manera podránse apreciar con toda exactitud las diferencias que desde luego se advierten entre unos y otros, y en particular tratándose de los semilleros, punto por cierto de la mayor importancia, y que no sabemos cómo no se ha hecho objeto de profundos y detenidos estu-

dios, sobre todo en estos tiempos de positivismo, en que sólo se da la preferencia á aquello susceptible de pronto, fáciles é importantes rendimientos.

Terminaremos haciendo una aclaracion, es á saber: que al desear que se generalicen las cajoneras, no debe entenderse que tratamos de que la mayor parte de los terrenos cultivados se cubran del modo que dejamos indicado, no; esto sería uno de los mayores absurdos. Lo que sí queremos y procuraremos conseguir á todo trance es el aumento en un 50 por 100 de las cajoneras que hoy existen, construyéndose todas de la clase que recomendamos.

LUIS ÁLVAREZ ALVISTUR.

#### EL CABALLO DE GUERRA.

(Conclusion.)

«Delante de Sebastopol, 5 de Febrero de 1855.

«Necesitamos indispensablemente para la remonta caballos de África. ¿Qué triunfo para el general Daumas! ¿Cuán verdaderas eran sus aserciones respecto á las cualidades del caballo africano, que la práctica justifica en esta guerra! El teniente coronel ayudante de campo del general en jefe, Waubert de Genlis.»

«Delante de Sebastopol, 10 de Marzo de 1855.

«Es admirable el valor con que se arrojan los tiradores argelinos (indígenas) sobre las bocas de los cañones enemigos; no parecen sino leones.—En cuanto á los caballos de África, están haciendo prodigios incomparables, etc.—El general en jefe del Estado Mayor del segundo cuerpo, Trochú.»

«Delante de Sebastopol, 30 de Marzo de 1855.

«Nuestros caballos de África han sufrido sorprendentemente el rigor del invierno, las fatigas y privaciones.—Es una raza admirable.—Los ingleses ofrecen por nuestros caballos berberiscos precios fabulosos, y como nos son indispensables, no podemos deshacernos de ellos por ningun dinero.—Tengo el mismo caballo que tenía y que usted me conoció en 1842, con el que hice toda la campaña á las órdenes del Mariscal Duque de Isli, etc.—El general jefe del Estado Mayor del segundo cuerpo, De Sissey.»

«Delante de Sebastopol, 7 de Abril de 1855.

«Las pruebas de resistencia y sufrimiento por tantas privaciones como están dando nuestros caballos africanos convencerán á los más incrédulos que son los mejores para la guerra, etc. El teniente coronel, edecan del General en Jefe, Waubert de Genlis.»

Lo dicho prueba evidentemente que todo cuanto el general Daumas ha publicado respecto á las condiciones particulares que distinguen al caballo africano como el mejor para la guerra es la verdad, así como todas sus apreciaciones conformes con las tradiciones y relaciones históricas de todas las épocas.

Tambien debo citar la opinion emitida por el general de caballería Lawdestine, uno de los oficiales más distinguidos del ejército frances, el que escribió al citado general Daumas, el 19 de Setiembre de 1854 desde París, diciéndole:

«Si el caballo árabe y los que de él son originarios, como el español de la Serranía de Ronda, el polaco y antiguo lemosino, se les clasifica tambien como muy buenos para la guerra, consiste en que las condiciones y configuracion especial de ellos demuestran que la educacion que han recibido ha sido puramente campestre. Estos caballos



son sóbrios, inteligentes y sumamente dóciles. Tanto los caballos ingleses como las razas que de ellos proceden son realmente todo lo contrario; no obstante, tienen la ventaja de ser muy veloces para correr y muy ágiles para saltar; pero requieren indispensablemente mucha y buena alimentación y cuidados esmerados; condiciones todas poco á propósito para un caballo de guerra.

» La campaña de Rusia la hice con un caballo berberisco, y fué el único de cuantos tenía que pudo resistirla. El general Sebastiani, al principio de la misma, tuvo varios para su uso particular; todos eran caballos de los más sobresalientes, y los únicos que pudieron resistirla fueron seis procedentes de la Serranía (Granada), cuya raza es de origen berberisco y de extraordinaria hermosura.

» El Conde de Lantivy, que hizo dicha campaña de Rusia, como paje del Emperador, ha dicho: El caballo árabe ha sufrido las fatigas y privaciones de la guerra mejor que ningún otro caballo de Europa, y los que el Emperador montó en ella todos eran árabes.»

Queda, pues, probado que el caballo de raza oriental posee cuantas condiciones son necesarias para la guerra; que tiene mucha fuerza y vigor en todo su sistema muscular; que es manso y sóbrio, y que resiste las fatigas, privaciones, cambios de clima y cuantas penalidades son inherentes de la vida militar. Pero ¿á quién debe estas excelentes é inapreciables cualidades? ¿Es al suelo donde vive, al clima donde ha nacido, á la pureza de su sangre, al cuidado y vigilancia en las alianzas, á no estar castrado ó á su educación ruda, campestre y trabajosa desde que es joven?

Estas particularidades las somete el general Daumas á la apreciación y meditación de los hombres especiales en la ciencia caballar, y además dice: «Tal vez resulten las especiales y sorprendentes producciones que existen en la cría caballar por el conjunto simultáneo de todas estas condiciones.»

También cree «que el principal y más provechoso sistema para la cría caballar es el trabajo ó ejercicio que se da á los potros, así como después, cuando son mayores, haciéndoles recorrer grandes distancias para llevar á su jinete á la guerra, ó para buscar agua y comida, como sucede en el desierto, pasando las noches al despoblado bajo las continuas alteraciones atmosféricas. Que estos caballos, si tienen idéntica sangre, deben tener más resistencia y ser superiores á los que en Europa se familiarizan con el regalo y las dulzuras de la vida civilizada.»

Luégo, para afirmar más su opinión, cita un hecho incontestable que pasa en Argelia, y es que el árabe del Tell, que es sedentario y agricultor, posee ya menos caballos buenos que el del Sahara, que es pastor y errante. Los árabes dicen: El trabajo da fuerza al caballo, y con su pujanza la fortuna.

Después de probada y justificada la superioridad del caballo argelino para la guerra, el mismo General hace las siguientes observaciones respecto al número de ellos que Argelia podría suministrar para la remonta, y dice:

«Francia contaba al principio con pocos sementales, y en el día (1855) tiene 2.207, de los cuales 314 son de una superioridad sorprendente, y pertenecen al Estado, á las tribus ó á particulares.

» Al Estado corresponden 116; á las tribus, 160, y á los particulares, 1.931. Estos 2.207 sementales deben fecundizar 62.000 yeguas adultas, reconocidas y clasificadas como excelentes para reproducción, y que se encuentran distribuidas del modo siguiente:

Provincia de Argel. . . . .	14.423
Idem de Orán. . . . .	14.835
Idem de Constantina. . . . .	32.227
TOTAL. . . . .	61.530

ó sea un semental por cada 27 ó 28 yeguas.»

Tal es la base de la riqueza caballar que consigna la estadística de esta colonia, aunque se debe tener muy en cuenta que estos datos no pueden ser muy exactos; porque poco se sabe de las tribus distantes de la acción directa del Gobierno francés, y que las guerras, no sólo han debido mejorar la raza y disminuir el número total de caballos, sino que sólo con el trascurso de algunos años se podrá reponerla de tantas calamidades.

El general Daumas dice que, según un cálculo prudente, el número de potros que pueden producir 60 ó 70.000 yeguas fecundizadas por 2.200 á 2.300 sementales puede ser en el espacio de diez años, calculando sólo á razón de cinco potros por yegua, el de 300 á 350.000 caballos.

Para poder realizar esta reproducción, el mismo emperador Napoleón, no sólo destinó cierto número de sementales de una superioridad incontestable, originarios de la primitiva raza, sino que el mariscal Vaillant, ministro entonces de la Guerra, y el general Randon, gobernador de Argelia, también destinaron para la reproducción caballos de mucha nombradía, y establecieron las carreras anuales en las que han tomado parte los árabes más notables con sus propias yeguas y los hijos de ellas. Además, los depósitos de caballos padres se situaron cerca de los centros de producción.

Acerca de estas carreras de caballos, M. Bernis, director general de Veterinaria del ejército de África, dice lo que sigue:

«La raza caballar de Argelia es superior á la de Francia ó Inglaterra para correr, y para probarlo, citaré que un caballo de Bel-Kassiem-ben-Yahia, oriundo del círculo de Aumale, corrió en 27 minutos una distancia de 16.700 metros; otro, de Mahomet-ben-Karat, del círculo de Teniet-el-Had, en 45 minutos y 30 segundos corrió 25.000 metros; una yegua de Abd-el-Kaber-Tayeb, del círculo de Bogar, en 59 minutos y 16 segundos corrió 25.750 metros, y que estos caballos han dado una vuelta al hipódromo (1.500 metros de circunferencia) en un minuto y 45 segundos, lo que da una velocidad de cuatro tercios y un quinto por metro. En el hipódromo de París, que tiene 2.000 metros de circunferencia, la mayor velocidad es de cuatro tercios y un décimo por metro; y si bien hay una diferencia de 500 metros, y en la velocidad una de un segundo por 600 metros, también es cierto que allí el estímulo es mucho más importante; que la alimentación no puede ser más esmerada y abundante; los arreos mejores, y en los jinetes ó *jockeys* más inteligencia. El peso que lleva el caballo no pasa de ciertos y muy determinados límites y severas prescripciones, y todo, en fin, contribuye á dar al jinete francés la mayor agilidad posible en un cortísimo tiempo. Por el contrario, los arreos, con inclusión de la silla del caballo árabe, cuyos borrenes, delantero y trasero son altos y de un peso extraordinario; el arranque para la carrera, no sólo descompuesto, sino intempestivo; el ropaje del jinete, que al aire flota y opone mucha resistencia, todo es diferente de cuanto establecen las reglas para las carreras del hipódromo.

» Gracias á las mejoras notables introducidas en Argelia desde la ocupación francesa, la raza de caballos berberiscos, no sólo principió á mejorarse, sino que van desapareciendo las faltas que se le achacaban, tales como la poca alzada del caballo, su cabeza, que es ya más ancha y cuadrada, el

codo menos próximo al costillar y la cola mejor dispuesta. A la vez que estas mejoras se obtienen, se procura que el caballo conserve las eminentes cualidades que siempre le han distinguido, tales como la agilidad, fuerza y energía; sus lomos y espaldas, admirablemente contorneados; la resistencia de sus ancas; la facilidad con que soporta las fatigas, intemperies y privaciones, y que le constituyen como el verdadero caballo de guerra. En fin, el caballo que no teme el hambre, la sed, ni la fatiga.»

Luégo termina el general Daumas su Memoria sobre *El caballo de guerra*, diciendo:

«No me he constituido en órgano de ninguna doctrina exclusiva; jamás he criticado las que los demás profesan, ni menos los hechos consumados; he buscado siempre la verdad, y si he querido justificar mis opiniones con pruebas, ha sido y es para desvanecer las dudas ó las teorías más ó menos ingeniosas. No proclamo la absoluta superioridad del caballo árabe, pues no ignoro que otras buenas cualidades puedan oponérsele si se le compara con el de pura raza inglesa; he querido probar que, como caballo de guerra, es inmejorable por todos conceptos.»

Cita también, entre otras pruebas, la opinión de uno de los oficiales más ilustrados del ejército inglés, Mr. L. E. Nolau, capitán que fué del regimiento de húsares, núm. 15, muerto en Crimea en la brillante carga de Balaclava, y autor de la obra titulada *Historia y táctica de la caballería*, traducida al francés por el comandante de Estado Mayor Bonneau du Martray, y publicada en 1854 por el editor A. Leneveu (París, rue des Grands Augustins, núm. 18).—La opinión de este entendido oficial es que la principal mejora que se debe introducir en el arma de caballería consiste en proveerla de muy buenos caballos, porque si son malos, es edificar sobre arena; que es indispensable contar con muy buenas remontas; que el Gobierno es el que puede realizar estas reformas y el que debe adquirir buenos sementales y yeguas de vientre de sangre oriental, con sólo el objeto de procrear buenos caballos de guerra.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

## VIAJES Y AVENTURAS DE LAS PLANTAS.

En este mundo todo viaja: los vientos y las nubes, los ríos y los mares, las montañas de hielo y los pedazos de piedra, arrastrados por los hielos ó los huracanes; los animales, en diversos espacios, y el hombre, por todas partes con sus ingeniosos medios de locomoción. La tierra entera viaja con todo lo que lleva en su superficie y todo lo que encierra en sus entrañas, y viaja de día y de noche, desde el principio al fin del año, dando vueltas en la inmensidad. Dios le ha trazado su camino, del que no se desviará. En este movimiento universal, la planta queda fija: la grande y la pequeña, el árbol y el arbusto, la de tallo colosal ó de ligera hierba. El árbol caerá bajo el hacha del leñador; la hierba y la espiga serán cortadas por la hoz, ó arrancadas por la mano de un niño ó un botanista. La planta no hará ningún movimiento para mudar de sitio: muerta, será quizás transportada lejos; viva, queda sujeta al suelo donde echó raíces: ella no viaja.

No; pero sus granos ó semillas viajan en gran número á través de los elementos. El viento, las aguas, los pájaros y otros animales cooperan á la propagación de las plantas. Su diseminación es una ley providencial, y el hombre es el activo agente.



De un lado á otro trasporta los vegetales que le agradan ó que sirven á sus necesidades.

Hay en el mundo vegetal, como en el mundo de los humanos, singulares aventuras, extraños destinos, fortunas súbitas y reveses inesperados.

El papiro ha sido glorificado en la antigüedad. Hoy la planta egipcia no es buscada, no se escribe en sus hojas lisas; está reemplazada por el papel de trapos.

Las maderas de ebanistería y tintes han estado largo tiempo desconocidas ó abandonadas. Al fin del siglo XVII, un barco, no encontrando otro lastre, traía de la América central varios palos de caoba, y los desembarcaba en Inglaterra. Mucho tiempo estuvieron allí abandonados, y un día, por casualidad, se ocurrió tomar uno para hacer un cofre. El trabajo del obrero reveló entónces los vivos colores de esta exótica madera, la finura y dureza de su grano y el brillo de su superficie limpia. En seguida se quiso hacer toda clase de muebles de lujo, y salieron barcos para ir á buscar aquella caoba, de que nadie había comprendido el valor hasta entónces.

Casi en la misma época, un jefe de filibusteros se apoderaba de Campeche. Para celebrar la fiesta de San Luis puso fuego á varias piezas de madera que había en el puerto, que eran palo campeche, y en su alegría, el galante capitán, quemó por valor de 200.000 escudos.

En otro hemisferio, en uno de los valles de la Siberia oriental, á orillas del río Amour, los chinos van á buscar una pequeña planta, más preciosa para ellos que las más hermosas maderas de América. Es el ginseng un arbusto de 30 á 40 centímetros de alto, aromático y amargo, y por consiguiente, tónico y estimulante, que es para ellos la panacea universal. La emplean como remedio para las enfermedades del estómago y del pulmón, es un antídoto soberano para los envenenamientos, un poderoso auxiliar del cuerpo y del espíritu, y un regenerador del hombre en la decrepitud de la vejez. Esta maravillosa planta es muy rara, y feliz el que, después de largos trabajos, logra descubrir una raíz; en Pekin vale 50.000 pesetas.

Hay hombres de mérito que no llegan sin penosos esfuerzos á su legítimo éxito. Hay plantas de primer orden que hacen también rudas travesías y sufren crueles averías.

Á principios del último siglo fué enviada á París una planta de café, traída de Moka por los holandeses, y la pusieron en las estufas del Rey. Allí floreció y dió varios vástagos. Tres de éstos fueron confiados á un oficial de marina, el capitán Clieu, que partía para las Antillas. El viaje fué largo, y la provision de agua era insuficiente, por lo que fué preciso regular estrictamente y disminuir la distribucion. Por lo larga y accidentada de la navegacion, dos de las plantas perecieron, y Clieu, por su generosa solicitud, salvó la tercera.

Apénas desembarcó en la Martinica, plantó en un sitio conveniente aquel precioso arbusto, y á los diez y ocho ó veinte meses tuvo una abundante cosecha. Las semillas se distribuyeron entre las casas de religiosos y algunos habitantes que conocían el valor de aquella produccion y presentían cuánto los debía enriquecer.

Hacia el fin del siglo XVIII, un sabio, un filántropo, en la más pura acepcion de la palabra, Parmentier, trató de propagar en los campos el cultivo de la patata. En vano Luis XVI lo patrocinaba; en vano las personas del gran mundo llevaban en los ojales ó lucían en sus salones las flores de la patata. Los naturalistas decían que esta planta, perteneciendo á la familia de las solanáceas, debía contener un principio venenoso, y el pueblo no quería tocar al tubérculo, que le parecia feo y malo.

Después de haber largo tiempo combatido inútilmente aquella resistencia, Parmentier tuvo una feliz inspiracion. Cultivaba por su cuenta una cantidad de patatas en el llano de Sablous. Primero, las vendía á bajo precio; después, las había regalado, y un día se le ocurrió otro medio para hacerlas apreciar. En la época de la recoleccion prohibió que nadie entrara en las tierras, poniendo guardas armados para impedirlo. Esto bastó para despertar el deseo de tenerlas; el fruto ántes prodigado era desdeñado; el fruto prohibido debía ser excelente.

Poco á poco se fué propagando, y hoy se cultiva en todas partes.

¿Y el tabaco?

Nuestra primera mencion del tabaco nos viene de un español llamado Aviedo, que fué á América poco después del descubrimiento de Cristóbal Colon. Pasó allí muchos años, y compuso una Historia Natural de las Indias.

«Hay aquí, decía, cierta planta inofensiva, en apariencia, pero venenosa, por la que los indios tienen una predileccion particular y casi idolatría. La cultivan en sus jardines y la usan de una manera particular. Colocan algunas hojas en un tubo, después lo encienden y aspiran el humo. Por el efecto de este humo, caen en un estado de letargo y de insensibilidad. Eso es lo que desean. Entónces, sus mujeres los cogen y los depositan en las hamacas.»

La planta tan solicitada en América fué introducida en España por Hernandez de Toledo, sabio naturalista; en Italia, por el cardenal Santa Croce; en Inglaterra, por Mr. Raleigh, el galante caballero de la corte de Isabel, historiador y viajero; en Francia, por Nicot, embajador en Lisboa.

Con sus raíces fibrosas, su tallo redondo, sus anchas hojas de un verde pálido, no es, sin embargo, una planta bella. No tiene ni la gracia majestuosa del lirio, ni los vivos colores del tulipán, ni la corola profética de la margarita, ni el dulce aroma primaveral del narciso, ni el perfume de la rosa. No; su olor no es bueno, y produce en el que empieza á usarlo un penoso malestar. Para que sea tan buscada, y con tanta avidez, debe estar hechizada. Pronto se levantaron violentas protestas contra ella. Los botánicos la clasifican en la familia de las solanáceas; los médicos señalan sus efectos peligrosos. El docto rey Jacobo I la condena en una larga disertacion; dos papas la proscriben; el Consejo de Berna añade un versículo al decálogo que asimila al adulterio el fumar; en Turquía, por orden de Amurá IV, este uso es tratado como un crimen capital: en Rusia empiezan por cortar la nariz á los fumadores; después, por una graciosa condescendencia, se limitan con pasarle por la nariz un tubo de pipa y pasearlos por las calles con esta decoracion.

¡Vanos esfuerzos! ¡Inútiles sentencias! La hechicera continúa su marcha, y de edad en edad ensancha el círculo de sus fascinados. Por todos lados ha creado nuevas costumbres, nuevas necesidades.

Un doctor germánico, buscando una definicion del hombre, ha encontrado ésta: «El hombre es un animal que fuma.»

Es verdad. Ricos y pobres, amos y criados, sabios é ignorantes, casi todos los hombres fuman; y en muchos países las mujeres fuman tambien, por diversas razones y en diversas situaciones.

La pobre campesina de Irlanda, la pobre lapona, gozan cuando pueden poner en una pipa algunas hojas de mal tabaco.

Las bellas cautivas de los harenes se distraen de los aburrimientos de sus prisiones, aspirando indolentemente el humo del chibouck ó del narguilé.

Hay poblaciones que no conocen nuestros sabrosos frutos, ni nuestras buenas plantas nutritivas; pero no hay una que no conozca el tabaco.

No se puede cultivar en todas partes, pero barcos y carros, comerciantes con patentes y contrabandistas, lo llevan por todos lados, y arrastra á asombrosos viajes á los que quieren venderla y á los que quieren comprarla.

Sin embargo, esta famosa planta, por nicotizada que sea, tiene su mérito. Agrada al sueño del poeta, alivia al obrero en su trabajo, y distrae al marino en sus largas travesías. Tempa las agitaciones del espíritu y aplaca el mal humor.

—«¡Felices—dice el escéptico Humes—los que buscan siempre el lado bueno de las cosas!»

Nuestra ignorancia es la que nos impide ver este buen lado en muchas de las obras de la Creacion.

Durante mucho tiempo, ¡qué terrible idea no se ha tenido del upas de Java! Según la relacion publicada á fines del último siglo por un médico holandés, Mr. Foersch, este árbol crece en un horroroso desierto: ningún pájaro puede posarse en sus ramas; ninguna planta puede subsistir; ningún animal vive en sus cercanías. A muchas leguas de distancia, sus emanaciones son mortales. Cuando un indigena es condenado á muerte, le prometen su perdón si quiere ir á coger, con ayuda de un largo bambú, algunas gotas del veneno del upas.

Muchos desgraciados han sufrido esta prueba y han perecido.

Verdad es que el upas no es un árbol dulce, como el manzano ó el cerezo; pero no mata los otros árboles que le rodean. Los pájaros no temen descansar en sus ramas, y se le cultiva fácilmente en varios jardines botánicos.

Tambien se cuentan terribles cosas del manzanillo. Se dice que mata, por sus exhalaciones, á los que duermen bajo sus hojas. Muchos naturalistas se han dormido así y no han tenido ninguna incomodidad. Un médico, después de haber estudiado la propiedad del manzanillo, ha llegado á creer que se podía sacar de él un medicamento.

Otras observaciones corregirán nuestros errores sobre otras plantas, y de algunas de las que no hemos conocido aún su utilidad: ¿quién podrá enumerar todas las que la Providencia ha repartido por toda la tierra y en las aguas, para la alegría y las necesidades del hombre? ¿Quién podrá, sin quedar admirado, pensar en la vitalidad de los más agradables, de los mejores vegetales?

En las Galias, en los primeros tiempos del cristianismo, los fieles arrojaban diversas semillas en el fondo de los ataúdes. Se han recogido algunas de éstas, se les ha puesto en tierra fresca y han florecido.

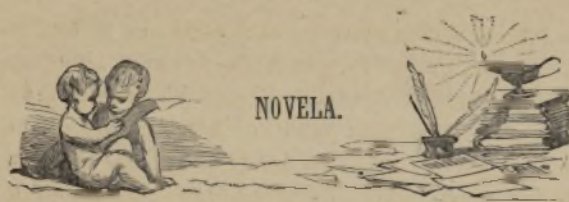
Se han cogido algunos granos en las Pirámides de Egipto, y de aquellos granos, enterrados desde hace tres mil años, han salido tallos de trigo.

De la Casa Nuova, el generoso convento de Jerusalén, los peregrinos se llevan unas pequeñas plantas secas que parecen muertas. Si se las pone en agua, pronto se verá en todas sus ramillas abrirse botones. Son las rosas de Jericó.

La virtud de las plantas, dice el Eclesiástico, esta hecha para ser conocida de los hombres, y Dios ha dado la ciencia á los hombres, á fin de ser honrado en sus maravillas.

F.





## DOS AMORES.

(Continuación.)

## VIII.

Seis semanas han pasado, y preciso es que sea muy difícil á un hombre conocerse, puesto que Ricardo no sabía aún á cuál de las dos quería más. A pesar de sus momentos de sinceridad y la atracción que impulsaba á su corazón hacía la viuda, no podía resolverse á olvidar el camino de la casa de la Marquesa. A pesar de la belleza de ésta, su talento, su gracia y todos los placeres que encontraba en su casa, no podía renunciar á la de la calle de los Reyes.

Es una cosa casi infalible que los que se familiarizan con un peligro cualquiera concluyen por amarlo. Siempre expuesto á ver su doble intriga descubierta por la casualidad; obligado al papel difícil de un hombre que tiene que mentir sin cesar, sin hacerse traicion, nuestro joven se sentía orgulloso de aquella extraña posición, y después de haber acostumbrado su corazón, habituó su vanidad. Los temores que le turbaron al principio, los escrúpulos que le detenían, le llegaron á ser queridos: dió dos sortijas parecidas á sus dos amigas, y había obtenido de la viuda que llevase una ligera cadena de oro que él había escogido, en lugar de un sencillo collar que usaba; pareciéndole muy gracioso que éste se lo pusiese la Marquesa en un baile, que fué la mayor prueba de amor que pudo darle.

La Sra. de Vial, cegada por el amor, no podía creer en la inconstancia de Ricardo; algunos días la verdad se le aparecía clara, irrecusable, y entonces lloraba y quería morir; pero una palabra de éste la engañaba y quedaba otra vez tranquila. La Marquesa, cegada por el orgullo, no trataba de descubrir ni quería saber nada. Algunas veces decía: «¡Bah! será algún antiguo amorío, que no tiene el valor de romper», y no se dignaba bajarse á pedir un sacrificio. El amor le parecía un pasatiempo; los celos, una ridiculez, y además, creía en su belleza como en un talismán al que nada podía resistir.

Si el lector recuerda lo que hemos dicho del carácter de nuestro héroe, se comprenderá y excusará su conducta, á pesar de lo que tenía de vituperable. El doble amor que sentía ó creía sentir era, por decirlo así, la imagen de su vida entera. Habiendo buscado siempre los extremos, disfrutando de los goces del pobre y de los placeres del rico, encontraba al lado de aquellas dos mujeres el contraste que le gustaba, y era realmente rico y pobre en un mismo día.

Una noche, en un baile de la Legación de Austria, formaba círculo á su alrededor una belleza más orgullosa, más festejada que las demás. No lejos del grupo, Ricardo la observaba; nadie conocía su secreto, y nadie apercibía sus miradas ni adivinaba la alegría del amante. El resplandor de las luces, el ruido de la música, el perfume de las flores, todo le penetra y transporta, y la imagen radiosa de su amada embriaga sus ojos. Él mismo duda de su dicha y de que un tesoro semejante le pertenezca. Llega la hora de la cena; un joven oficial presenta su brazo á la Marquesa; todos solicitan el favor de una palabra, una mirada, y entonces ella piensa en Ricardo, y le dice al pasar á su lado: «Hasta mañana.» Qué de goces hay en

esa frase! Mañana, sin embargo, á la caída de la tarde, el joven sube por una escalera casi sin luz; llega á un tercer piso, llama dulcemente á una puerta, entra y encuentra á la Sra. de Vial, sola y trabajando junto á una mesa: la joven le esperaba, y estrechándole la mano, le da gracias por amarla aún. Una lámpara alumbra aquel cuartito; pero bajo aquella lámpara hay un rostro tranquilo y amable; no hay allí testigos de su triunfo; pero Ricardo olvida el mundo, y sentado al lado de la joven y de su anciana madre, escucha hasta las diez las historias que ésta refiere del tiempo pasado; acaricia al perro, y ayuda á reanimar la lámpara que se apaga. Al salir de allí Ricardo se vuelve á pie: anoche cenó con vino de Champagne y tarareando un vals; esta noche cenará con un vaso de leche y compondrá versos á su amiga.

Mientras, la Marquesa está furiosa porque ha faltado á la cita; un lacayo le lleva una carta llena de reproches y oliendo á violeta; la lee, y como el tiempo está hermoso, sale y va á casa de la bella enfadada á dar sus excusas.

—¿Por qué escoger?—nos decía un día, tratando de justificarse.—¿Por qué esta necesidad de amar de una manera exclusiva? ¿Se vituperará á un hombre de mi edad el estar enamorado de la Marquesa? ¿No es amada y admirada? ¿No celebran su talento y sus encantos? Por otra parte, ¿qué reproche se le haría al que la bondad, la ternura, el candor de la Sra. de Vial le hubieran llegado al corazón?

¿No es digna de hacer la alegría y la dicha de un hombre? ¿En qué soy yo culpable por amar esas dos mujeres, si cada una de ellas merece que se le ame? Y si es verdad que soy bastante dichoso, como para contar por alguna cosa en su vida, ¿por qué no podré yo hacer feliz á una sino haciendo la desgracia de la otra? ¿Por qué la dulce sonrisa que mi presencia hace asomar algunas veces en los labios de mi bella viuda deberá ser comprada al precio de una lágrima derramada por la Marquesa? ¿Es su culpa si la casualidad me ha puesto en su camino, si me he acercado á ellas y si me han permitido amarlas? ¿Cuál de las dos he de escoger sin ser injusto? Cuando la viuda me dice que su existencia entera me pertenece, ¿qué quiere V. que responda? ¿Es preciso rechazarla, desengañarla y dejarla desanimada y con penas? Cuando la Marquesa está en el piano, y que, sentado á su lado, la veo entregada á la noble inspiración de su corazón; cuando su imaginación eleva la mía, me exalta y me hace sentir por la simpatía los más exquisitos goces de la inteligencia, ¿he de decirle que se engaña y que un placer tan dulce es culpable? ¿He de cambiar en odio y desprecio el recuerdo de estas deliciosas horas? No; yo mentiría al decir á cualquiera de las dos que no la amo ya ó que no la he amado: más bien tendré el valor de perderlas juntas que de escoger entre ellas.

Por estas reflexiones se ve que nuestro joven hacía como hacen todos los hombres; no pudiendo corregirse de su locura, quería darle la apariencia de la razón. Sin embargo, había días en que su corazón se rehusaba, á pesar suyo, el doble papel que sostenía. Trataba de turbar lo menos posible el reposo de la Sra. de Vial, pero el orgullo de la Marquesa tuvo que soportar más de un capricho. Esta mujer, decía, no tiene sino talento y orgullo; y le sucedía á veces que al salir del salón de la Marquesa, la inocencia y sencillez de la viuda le hacían sonreír, y encontraba que, á su vez, ésta tenía demasiado poco orgullo y talento. Se quejaba de tener poca libertad; unas veces un capricho le hacía faltar á una cita, y otras maldecía la casualidad que se oponía á una entrevista solicitada.

En el fondo de su corazón prefería á la viuda, pero él no lo sabía; y esta singular incertidumbre

hubiera podido durar mucho tiempo, si una circunstancia, ligera en apariencia, no le hubiera aclarado de pronto sobre sus verdaderos sentimientos.

Era á mediados de Junio, y las tardes en el jardín eran deliciosas. Un día, la Marquesa notó que el asiento de piedra era bastante duro.

—Te voy á comprar un cojín—le dijo á Ricardo;—al día siguiente, en efecto, había una elegante butaca de rejilla, con un lindo cojín de tapicería.

La Sra. de Vial bordaba en tapicería; hacía tiempo, Ricardo la había visto trabajar constantemente en una obra de esta clase, cuyo dibujo le había celebrado.

Al ir á sentarse, examinó el cojín y creyó reconocerlo: «¡Bah!—se dijo—qué loco soy! Todos los cojines se parecen, y éste no tiene nada de extraordinario»; pero una manchita hecha en el fondo blanco le llamó la atención; no había medio de engañarse; Ricardo mismo había hecho aquella mancha, dejando caer una gota de tinta en el trabajo de la viuda una noche que escribía, sentado, en la mesa de labor.

Este descubrimiento le causó gran asombro. «¿Cómo es posible?—se decía—¿cómo la Marquesa me regala un cojín hecho por la viuda?» Lo miró otra vez; no había duda. Eran las mismas flores, los mismos colores; y quedó pensativo, no sabiendo cómo explicarse lo que veía.

Al salir de casa de la Marquesa, mil conjeturas, más inverosímiles unas que otras, se presentaron á su imaginación. Suponía que la casualidad había podido hacer que se encontrasen la viuda y la Marquesa; que se hubiesen puesto de acuerdo y le hubiesen presentado el cojín para demostrarle que su perfidia era conocida. Después de haber errado una hora, resolvió salir de esta duda y fué á casa de la viuda, que lo recibió como de ordinario.

Tranquilo con esta acogida, habló de cosas indiferentes; pero dominado por la preocupación, preguntó á la joven si había terminado su trabajo de tapicería.

—Sí—respondió ésta.

—¿Y dónde está?

—Esta pregunta, la viuda se turbó, y respondió:—Está en casa del que los arma; pero pronto me le traerán.

Si Ricardo se sorprendió al ver el cojín, no lo fué menos al ver que la viuda se turbaba cuando le preguntó por él; pero no queriendo llamarle la atención, no le hizo más preguntas.

Al día siguiente fué á ver á la Marquesa; pero aquella visita no le hizo saber nada más. Cuando le habló del cojín, le contestó solamente:

—Me alegro te haya gustado.

Ricardo fué á su casa menos inquieto, pero creyendo haber soñado. «¿Qué misterio ó qué capricho ocultaba aquel regalo? La una borda un cojín, y la otra me lo da; aquella pasa un mes en trabajar en él, y cuando está concluido, pertenece á la otra; ¿estas dos mujeres no se han visto nunca, y se entienden para jugarme una mala pasada, de que parece no saben una palabra?»

El joven buscaba de mil maneras diferentes la clave del enigma que le atormentaba, y recordó que, al examinar el cojín, leyó una etiqueta que tenía pegada: *La Joven Española, calle de Atocha.*

Cuando se levantó al siguiente día, corrió á la tienda y preguntó si habían vendido aquellos días á una señora un cojín de tapicería, cuyas señas dió. Le dijeron que sí; pero cuando preguntó quién lo había hecho, le dijeron que no recordaban, que había allí muchos objetos de aquella clase; en fin, se conocía no querían decir nada.

A pesar de estas reticencias, Ricardo notó en las respuestas del tendero un misterio que no sospechaba y que muchos ignoran; y es que hay gran



número de señoras y señoritas, con medios escasos, que, teniendo que presentarse en el mundo decentemente, trabajan en bordados y otros primores para ayudarse.

—¿Cuánto tiempo—preguntó Ricardo—se necesita para bordar un cojin como el de que le hablo, y cuánto gana la que lo hace?

—Caballero—respondió el comerciante—para bordar un cojin como ése se necesitan dos meses ó seis semanas. La que lo borda compra la lana, y en este cojin entra libra y media, que le habrá costado 18 pesetas, y se le habrán pagado por él 8 á 10 duros.

## IX.

Cuando Ricardo, de vuelta en su casa, pensó en el cojin, el secreto que habia sabido produjo en él un efecto inesperado. Al pensar que la Sra. de Vial habia estado seis semanas bordando un cojin para ganar ocho duros, y que la Marquesa lo habia comprado al ir á paseo, sintió un choque extraño en su corazón. La diferencia que el destino habia puesto entre aquellas dos mujeres se le presentó en aquel momento de una manera tan palpable, que le hizo sufrir.

La idea de que la Marquesa podría apoyarse sobre el cojin; poner su brazo desnudo sobre la señal de las lágrimas que habia visto derramar á la viuda cuando le bordaba, le era insoportable, y cuando fué aquel día á casa de la Marquesa, ántes que ésta llegara, lo quitó de la butaca y lo ocultó, diciendo: «Piense lo que quiera, yo no puedo dejarle ahí.»

Al poco tiempo llegó la Marquesa y se admiró de no ver el cojin. En lugar de buscar una excusa, Ricardo respondió que no queria usarlo más. Y pronunció estas palabras de un modo brusco y sin reflexionar en lo que hacia.

—¿Y por qué?—le preguntó la Marquesa.

—Porque no me gusta.

—Pues el otro día me dijo V. lo contrario.

—Es posible, pero hoy no me gusta. ¿Cuánto le ha costado á usted?

—¡Vaya una pregunta! ¿En qué piensa usted?

Conviene saber que hacia unos días que Ricardo habia sabido, por la madre de la Sra. de Vial, que ésta se encontraba algo escasa de recursos y no podia pagar al casero. Ricardo, no pudiendo, ni aun por una bagatela, ofrecer sus servicios, que no hubieran querido ni escucharlo, no habia tenido que tomar otro partido sino ocultar su inquietud. Segun lo que le dijeron en *La Joven España*, era probable que el precio del cojin no habria bastado para sacar á la viuda de su compromiso. Esto no era culpa de la Marquesa; pero la humanidad es á veces tan bizarra, que el jóven casi odiaba á la Marquesa por el módico precio de su compra, y sin apercibirse de lo poco conveniente de su pregunta, le dijo con acritud:

—Esto ha costado á V. ocho á diez duros: ¿sabe V. cuanto tiempo se ha tardado en hacerlo?

—Lo sé tambien, como que lo he hecho yo.

—¿Usted?

—Yo, y por V. he pasado quince días trabajando; vea V. si me debe algun reconocimiento.

—¿Quince días, señora? Pero si se necesitan dos meses de un trabajo asiduo para terminar una labor como ésta! Si V. la intentase, necesitaría seis meses lo ménos.

—Me parece V. muy al corriente. ¿De dónde le viene tanta experiencia?

—De una obrera que conozco y que no se equivoca ciertamente.

—Pues bien, esa obrera no lo ha dicho todo. Usted no sabe que en esas cosas lo más importante son las flores, y que se venden los canevas ya preparados, aunque el fondo está ya hecho: queda

por hacer lo más difícil, pero no lo más largo y pesado. Así es como he comprado el cojin.

—Siento mucho decirle—contestó el jóven—que ni el fondo ni las flores las ha hecho V.

—Y ¿entonces quién? Quizás la obrera que usted conoce.

—Puede ser.

La Marquesa pareció dudar un instante entre enfadarse ó reirse. Tomó este último partido, y le dijo sonriendo:

—Dígame V., le ruego, el nombre de esa misteriosa obrera, que le da tan buenos datos.

—Se llama Julia—respondió el jóven.

Su mirada, el tono con que se lo decia, recordaron á la Marquesa en aquel momento que le habia dicho el mismo nombre el día que le habia hablado de una viuda á quien amaba. Como entonces, el aspecto de verdad con que él habia respondido turbó á la Marquesa; se acordó vagamente de la historia de aquella viuda, que habia tomado por un pretexto; pero que, repetido así, le pareció aquel nombre más serio.

—Si es una confianza la que me hace—le dijo—no es ni hábil ni política.

Ricardo no contestó. Comprendía que su primer movimiento lo habia arrastrado demasiado lejos, y empezó á reflexionar. La Marquesa, por su parte, permaneció callada algunos momentos; esperaba una explicacion, y Ricardo pensaba en el medio de evitarla. En fin, iba á decidirse á hablar, y quizás á tratar de retractarse, cuando la Marquesa, perdiendo la paciencia, se levantó bruscamente.

—¿Es esto una cuestion ó una réplica?—le preguntó con un tono tan violento, que Ricardo no pudo conservar su sangre fria.

—Como V. quiera.

—Muy bien,—dijo la Marquesa, y salió.

Pero á los cinco minutos apareció otra vez, pálida, temblorosa y casi próxima á desmayarse. Ricardo se le acercó, la cogió de la mano, y sentándola en una butaca, se esforzó por calmarla. La pidió perdon por su mal humor, la suplicó olvidase aquella escena desagradable, y se acusó de uno de esos accesos de impaciencia de que es imposible decir la causa.

—No sé lo que tenía—le dijo;—una mala noticia que habia recibido me habia irritado, y le he armado una cuestion sin motivo; no piense V. en lo que le he dicho, sino como á un momento de locura mia.

—No hablemos más—dijo la Marquesa pensativa—y tráigame V. el cojin.

Ricardo obedeció con repugnancia, y la Marquesa lo tiró al suelo, poniendo los piés encima. Este movimiento no fué agradable al jóven: frunció las cejas á pesar suyo, y se dijo que, despues de todo, acababa de ceder por debilidad á una comedia.

Mientras la Marquesa, volviendo á tomar su aire gracioso, no disimulaba su alegría, Ricardo no podia apartar sus ojos del cojin, que, á decir verdad, no estaba hecho para servir de taburete.

Al poco rato la Marquesa se levantó, empujando con el pié el cojin, que quedó algo sucio por las botas de ésta, que habia paseado momentos ántes por el jardín. Ricardo lo recogió, lo limpió y lo dejó sobre un sillón.

—¿Vamos á pelearnos otra vez?—dijo la Marquesa sonriéndose.—Creía que me dejaba V. hacer con él lo que quisiera y que habíamos hecho las paces.

—El cojin es blanco; ¿por qué tiene V. gusto en mancharlo?

—Para servirme de él; y cuando esté sucio, la señorita Julia nos hará otro.

—Escúcheme V., señora—dijo Ricardo.—Usted comprenderá muy bien que no soy tan tonto como para dar importancia á un capricho ni á una

bagatela de esta clase. Si es verdad que el disgusto que siento por lo que V. hace puede tener algun motivo que ignora, no trate V. de profundizarlo; será lo más juicioso. Hace poco, se ha encontrado V. mal; yo no le pregunto si aquel desvanecimiento era bien profundo: ha obtenido usted lo que deseaba; no pruebe V. otra vez.

—Pues V. tambien comprenderá—respondió la Marquesa—que yo no soy tampoco tan tonta como para dar á esta bagatela más importancia que V.; y si insistiese, V. debe comprender que yo desearia saber hasta qué punto es una bagatela.

—Sea; pero le preguntaré ántes de contestarle, si es el orgullo ó el amor lo que la incita.

—Es lo uno y lo otro. Usted no me conoce: la ligereza de mi conducta con V. le ha dado de mí una opinion, que le dejo, porque no podria hacérsela tener á nadie: piense V. de mí como quiera, y séame infiel si le parece; pero guárdese V. bien de ofenderme.

—Es el orgullo quizás el que habla en este momento, señora; pero convenga V. que no es el amor.

—No lo sé: yo no soy celosa; seguramente que es por desden. Como no reconozco sino al Marqués del Barco el derecho de vigilarme, no pretendo tampoco vigilar á nadie. Pero ¿cómo se atreve V. á repetirme dos veces un nombre que debería callar?

—¿Por qué lo he de callar cuando V. me interroga? Ese nombre no puede avergonzar ni á la persona que lo lleva ni á la que lo pronuncia.

—Pues, bien acabe V. de pronunciarlo.

Ricardo dudó un momento.

—No—respondió;—no lo pronunciaré, por respeto á la que lo lleva.

La Marquesa se levantó á estas palabras y le dijo con tono de hielo:

—Me parece que es tarde, y tengo que retirarme.

(Se continuará.)

## MERCADO DE RESES

Y MATADERO DE LA VILLETTE EN PARÍS.

Hasta principios de este siglo París no contaba con mataderos públicos; los carniceros mataban en su propia casa, aun en los barrios más populosos y céntricos, con gran peligro de la salud pública. En 1808 se empezó la construccion de cinco mataderos, que se inauguraron diez años despues, en 1818.

Esos cinco mataderos ocupaban una superficie de 156.500 metros cuadrados, y habian costado 17 millones de francos.

Pero la anexión á París de los pueblos que se hallaban dentro del perímetro de las fortificaciones, y el gran aumento natural de la poblacion, obligaron pronto al Consejo municipal de la gran capital á estudiar detenidamente la importante cuestion, no sólo de los mataderos, ya insuficientes, sino del abastecimiento de carnes en general.

Despues de doce años de estudios y de deliberaciones, decidióse reunir en un mismo punto el mercado de reses y el matadero, con el objeto de economizar el tiempo de ganaderos y carniceros.

En efecto, el abastecimiento de carnes no está monopolizado en París, como en Madrid, por algunas compañías de entradores, que hacen directamente sus compras en provincias. Los ganaderos y tratantes en ganado envían los animales vivos á los mercados, donde los compran los carniceros. Cada uno de éstos tiene sus dependientes propios para matar las reses que despacha. Muy pocos



compran á la *Halle à la viande* en subasta las carnes muertas y ya preparadas.

Del mismo modo que había ántes varios mataderos públicos en París, existían en sus alrededores varios mercados de ganados: Poissy, Sceaux, La Chapelle, etc. Resultaba de tan viciosa organización una gran molestia para vendedores y compradores; además, los animales no vendidos en un mercado perdían libras al trasladarse á otro, sin contar los gastos consiguientes; se estimaba la pérdida anual en más de un millón de kilogramos de carne.

Los trabajos del nuevo mercado y matadero se empezaron en la Villette, arrabal de París, el 20 de Enero de 1865.

Este notable establecimiento, cuya entrada principal representa nuestro dibujo, ocupa una super-

ficie de 500.000 metros cuadrados, *cincuenta hectáreas*. El mercado, enteramente cubierto, mide 40.000 metros cuadrados, *cuatro hectáreas*. Puede albergar 6.000 bueyes ó vacas, igual número de terneras ó de cerdos y 22.000 carneros. Lo atraviesa el canal navegable del Ourcq, y está en comunicación con todos los ferro-carriles que convergen en París, por medio de un ramal. Muy escaso es el número de cabezas que llegan á pie por el camino.

Las ventas se verifican todos los días, pero las transacciones son más activas los lunes y juéves de cada semana.

Nada más curioso que recorrer en estos días sus anchas calles y edificios; ¡qué ruido! ¡qué animación! ¡qué contiendas entre vendedores y compradores! ¡y el mugido de los bueyes, el berrido de

las terneras, el balido de las ovejas, el ronquido de los cerdos! Todos esos animales, trasportados de las tranquilas campiñas donde se criaron á ese bellén infernal, parecen sentir la suerte que les espera.

Las ventas anuales se elevan en ese mercado á 300.000 bueyes ó vacas, 250.000 terneras, igual número de cerdos y 2.000.000 de carneros. La cuarta parte próximamente se lleva á los pueblos de fuera; lo restante lo consume el gargantúa que se llama París.

#### AMARANTUS SALICIFOLIUS.

El *Amarantus salicifolius* es oriundo de Filipinas, y ha sido introducido en Europa, en 1871,



MERCADO DE RESES Y MATADERO DE LA VILLETTE EN PARÍS.

por MM. Veitch é hijo, de Londres. El primer ejemplar que fué presentado en la Exposición Floral del año siguiente, en Regent's Park, cautivó la admiración de todos los aficionados. Desde entonces, esta admirable especie ha producido muchas variedades de gran mérito, muy propias para la ornamentación de los jardines en los sitios más visitados por el sol.

Nuestros dibujos dan una idea exacta del aspecto general de la planta, pero no puede reproducir los brillantes colores que revisten sus delgadas hojas, semejantes á las del sauce lloron, desde el amarillo de oro más vivo hasta el encarnado más subido, pasando por todos los matices intermedios.

Como planta ornamental, el *Amarantus salicifolius* es muy superior al amaranto cuadricolor y al melancólico encarnado. Su cultivo es el mismo.

Sin embargo, los resultados son más satisfactorios cuando se le siembra en el otoño, y las nuevas plantas pasan el invierno á buena exposición ó debajo de un bastidor acristalado. Las matas llegan á mayor altura y son más caracterizadas que las que nacen en Marzo-Abril. Hemos visto algunas alcanzar hasta metro y medio.

Recomendamos las semillas procedentes del establecimiento de M. Luis Van Houtte, de Gante, que cultiva cinco ó seis variedades por colores separados.

#### MEMORIA DE LA EXPOSICION NACIONAL

##### DE GANADOS.

Hemos recibido la *Memoria de la Exposición Nacional de Ganados, sus industrias y mecanismos*

correspondientes, celebrada en Madrid en Mayo de 1882, que, redactada por el Excmo. Sr. don Miguel Lopez Martinez, vocal de la Junta Central de Exposiciones Agrícolas y Presidente de la Comisión cuarta del Jurado, acaba de publicarse por encargo del Sr. Ministro de Fomento.

Conocida es de nuestros lectores la ilustración y conocimientos del autor, que varias veces se ha servido honrar EL CAMPO con sus trabajos, y recientemente hemos publicado algunos sobre el ganado premiado en la Exposición; pero como sólo ha sido ligeramente y para acompañar los grabados que presentábamos, creemos deber dar á conocer más extensamente la Memoria, suprimiendo lo relativo al Programa y Catálogo que ya publicamos en su día, por ser de gran interés para nuestros ganaderos.

No necesita el ilustrado autor nuestros elogios,



pero reciba nuestra felicitacion por el brillante resultado de su ardua tarea, que tanto le honra; felicitacion que tambien dirigimos al Sr. Ministro, que logró se encargase el Sr. Lopez Martínez de la redaccion de la Memoria.

## SECCION PRIMERA.

## CABALLOS SEMENTALES DE RAZA ESPAÑOLA DE APTITUD PARA LA SILLA.

El ganado caballar, comprendido en la seccion primera, se puede juzgar segun dos distintas reglas de criterio: ó bien se examinarán sus cualidades conforme á las leyes inflexibles de un gusto intransigente y de los principios severos de la mecánica animal; ó bien al hacer el examen dominará la indulgencia, en atencion á circunstancias especiales, tales como la situacion del país en los últimos tiempos y la comparacion con épocas anteriores recientes, en que era más visible el abandono de la industria ecuestre.

Segun la primer regla, el fallo no puede ser favorable; si se adopta la segunda, sin pecar de injusticia se puede afirmar que son dignos de encomio algunos ejemplares, y hay fundada razon para alabar á todos los ganaderos que han concurrido.

Dos circunstancias existen para que considere un espíritu rígido, poco satisfactoria la Exposicion de caballos sementales de razas españolas de aptitud para la silla, á saber:

1.ª No haber uno solo que por sus condiciones de bondad relevantes pueda ser considerado tipo regenerador en España.

2.ª Que no hayan concurrido, presentando ejemplares calificados de excelentes, las provincias de España que han sido productoras de caballos de gran fama durante muchos siglos.

Los expuestos, aunque poseen algunas buenas cualidades aisladas, adolecen de defectos, comunes á todos los de España, que á toda costa conviene evitar en la descendencia. Generalmente tiene la cabeza grande, el cuello grueso y corto, la grupa baja, y todo el tercio superior poco desenvuelto.

Esta construccion es contraria á las leyes de la mecánica animal; siendo débiles las partes en que reside la accion y relativamente pesadas las que representan la reaccion en la marcha, necesariamente ha de ser mayor el esfuerzo de los músculos impulsores; necesariamente la huella del bípodo posterior, en el paso natural y espontáneo, ha de quedar marcada detras de la huella del bípodo anterior; necesariamente el número de pasos ha de multiplicarse para recorrer en un tiempo dado una distancia determinada, lo cual, por último, necesariamente ha de producir mayor fatiga en igual trabajo útil.

Ademas de las condiciones físicas, falta á nuestros caballos poderosa energía para el trabajo, nervio vigoroso para la resistencia, rica vitalidad en los momentos supremos. ¿Se duda de esto? Que se pregunte á los labradores por qué prefieren el empleo de la mula, y contestarán que los caballos carecen de fuerza y se rinden con el trabajo continuado.

Esta debilidad ingénita no es exclusiva de nuestro tiempo; Pomar, á principios del siglo, se expresaba ya en estos términos: «Nuestros caballos no tienen la duracion que tuvieron, ni el orgullo, vigor y robustez porque fueron preferidos en tiempos pasados á los de otras naciones. En mi opinion, no nacen sanos, sino que, para explicarme así, traen de su origen una levadura de malos humores, ó llámese delicadeza ó degeneracion que se les aumenta conforme crecen.»

Para que el juicio debiera ser favorable de un modo absoluto habria sido preciso que, en vez de sumar y restar buenas y malas cualidades para establecer un balance de opinion, algun caballo de los expuestos, por su gran solidez, por la armonía de sus partes, por la distincion de sus aptitudes, por su fijeza de caracteres á causa de su noble abolengo, pudiera ser tomado por modelo de belleza para la estatutaria, y elegido como prototipo de raza para la produccion ecuestre en lo futuro. Y habria sido necesario tambien que la Exposicion revelase, por el número y calidad de los demas caballos, el próspero estado hipico general, que la cria se hallaba suficientemente extendida en el

país para satisfacer en el grado debido las necesidades públicas, entre las cuales hay que contar en primer término la remonta del ejército.

Bajo este punto de vista la Exposicion ha dejado mucho más que desear que bajo el de la perfeccion de los animales inscritos, pues sólo han concurrido las provincias de Badajoz, Madrid, Cádiz, Sevilla, Cáceres, Toledo, Zamora y Ciudad-Real. Las demas de España se han abstenido por carecer de ejemplares dignos de ser presentados.

Preferible es en sumo grado, y por mil motivos, la cria de los caballos de arrastre pesado, pero esto no obstante, la de los del servicio de silla es importantísima tambien, y hay que procurar, tanto como evitar indirectamente que sea exclusiva, que se extienda en varias regiones y se dediquen á ella los pequeños propietarios combinándola con el cultivo agrícola, con lo cual se contendrá la elevada exageracion de precios, y no habrá que recurrir en momentos criticos para la nacion á las requisas, si necesarias transitoriamente para la organizacion militar, perjudiciales por todo extremo á la industria ecuestre.



AMARANTUS SALICIFOLIUS.

En la Exposicion de 1880 se presentaron caballos sementales de silla. . . . .	14
En la de 1881. . . . .	16
En la de este año se han presentado. . . . .	16

## ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al caballo *Malagueño*.  
Segundo id., al caballo *Hortelano*.  
Mencion honorífica, al caballo *Furioso*.

## OBSERVACIONES.

1.ª Ante todo parece conveniente manifestar que es impropia la frase *raza española* usada en todas las secciones del Programa. No hay en España ninguna especie que tenga una raza genéricamente nacional, y todas, por el contrario, tienen varias con igual derecho á ser llamadas tales. Respecto á la caballar, tan española es la gallega como la andaluza, y más si cabe por no haber sido objeto de tantos cruzamientos. No es ésta una cuestion esencial; pero bueno es que se dilucide por si se juzga conveniente designar especialmente en los Programas sucesivos las razas llamadas á concurrir, ó, en otro caso, hablar en plu-

ral de *razas españolas*, para que no se crea erróneamente que hay una sola en cada especie que merezca tal calificativo.

2.ª En esta Exposicion, como en las precedentes, la seccion de caballos españoles de silla ha sido más bien andaluza que nacional. Puede afirmarse que los Programas han estado redactados con un espíritu exclusivista muy perjudicial. Ciertamente es que no era ese, ni mucho menos, el de sus ilustrados redactores; cierto es que por carencia de recursos se han visto obligados á limitar los premios señalándolos de un modo general; pero no es menos cierto que, de hecho, casi únicamente han concurrido los andaluces, porque sólo ellos podían concurrir.

Cuando los premios se conceden al mejor caballo y se sabe que por causas diversas ocupan el primer lugar los del Mediodía, ¿no se rechazan indirectamente los de las demas regiones? ¿Qué ganadero de éstas se atreverá á luchar sabiendo con certeza que le espera la humillacion de una derrota?

El desigual estado de la especie caballar en las provincias exige que se haga una clasificacion distinta de la que hasta ahora ha predominado. Debe haber premios, no por grados de bondad, considerados los animales en absoluto, sino por grados de bondad clasificados por comarcas.

En las exposiciones celebradas se han presentado algunos buenos ejemplares de Aragon, Castilla y la Mancha, que marcan un adelanto, aunque no están al nivel de los de Cádiz, Córdoba y Sevilla; y ¿no es equitativo estimular con premios especiales á los ganaderos que lo han realizado, dando lugar de este modo á que en lo sucesivo, siendo constantes en la reforma, puedan competir con los hoy más reputados?

No se arguya contra este sistema diciendo que la concurrencia de razas secundarias corresponde más bien á las Exposiciones regionales, no; en ellas sucedería lo que en las de Madrid, si no se alterase en esta parte el programa. Continuando concediéndose los premios á lo absolutamente mejor, é inscribiéndose caballos andaluces, hasta se abstendrían los ganaderos de las respectivas regiones en los certámenes siguientes, y sería lamentable que los huéspedes arrojasen de ellos á los ganaderos en cuyo obsequio se celebraban.

3.ª En esta seccion se ven representadas varias de las ganaderías de más reputacion en España, ocupando la de los Sres. Guerrero hermanos el primer lugar entre todas.

La ganadería de los Sres. Guerrero hermanos data del año 1822, y procede de dos lotes de yeguas adquiridos en Alcalá de los Gazules y en Ronda.

Hasta época reciente han sido cubiertas las de esta ganadería con caballos de otras, tales como la de Surga, La Riva, Celis, Zapata, Tejedor, Calero, Martel, etc.

El esmero de los Sres. Guerrero en elegir las yeguas ha contribuido en gran manera á la mejora de la casta; tan grande ha sido, que al principio de su fundacion se vendían los potros á 1.200 rs., y hoy los paga la remonta á 4.000 rs., despues de retirar los dueños los mejores, que venden despues á precios más elevados para sementales de otras yeguas y para los servicios de silla y de tiro de lujo.

En la seccion primera ha obtenido esta ganadería los dos primeros premios; el retrato de *Malagueño* (1) manifiesta los caracteres típicos de la casta.

4.ª La ganadería de D. Vicente Romero, á la cual pertenece *Furioso*, que ha obtenido mencion honorífica, consta, puede decirse, de dos secciones: una procedente de Perea, comprada en 1829 y aumentada con yeguas de diferentes castas de Jerez, y otra de D. Juan José Zapata, adquirida en 1857. La seccion de Perea tiene tambien sangre de la casta Zapata, por medio de los sementales *Pajarito* y *Escogido*.

Los caballos de esta ganadería se distinguen por su nobleza, por su docilidad, y sobre todo por sus elevaciones. Constituyen un buen tipo de *regalo*, y son buscados por la remonta y por los ganaderos de otras provincias para sementales. Con ellos se mejoran las castas vulgares, adquiriendo gala y simetría; pero D. Vicente Romero, que ha logrado superar á tantos en España, debe aspirar á poner-

(1) Véase EL CAMPO de 1.º de Agosto.



se al nivel de los más reputados de Europa, variando fundamentalmente la estructura de sus caballos.

No basta que sean *airosos*, aunque esta cualidad es una de las más apreciadas por algunos concurrentes á los paseos, y á más alto precio pagados en el mercado. Nosotros creemos, de acuerdo con los inteligentes Vocales de la Comisión del grupo 1.º, que dista mucho de ser constitutiva de la bondad ecuestre. Las exageradas flexiones de los músculos de los brazos hacia atrás, lo mismo que las que se verifican en forma de *campana*, son completamente inútiles y aun perjudiciales para el efecto útil, puesto que se pierde con la desunión del movimiento todo el tiempo que debía emplearse en adelantar en el espacio en sentido recto. Las elevaciones exageradas, tales como el público las busca, son el sacrificio de la solidez á un accidente de capricho, de las condiciones útiles para la locomoción, á cualidades que pueden ser causa de destrucción de la máquina.

5.ª El caballo *Niño*, puerto-riqueño, pertenece á los *andadores*; es tan notable, que en escaso tiempo, se dice que en minutos, va con frecuencia de esta corte á Villaviciosa.

Sensible es que esto no se haya probado públicamente.

6.ª La ganadería del Sr. Marqués de Alcañices ha estado representada en esta sección por *Filon* y *Lagartijo*. *Filon* no ha tenido hasta ahora, en nuestro juicio, rival que lo supere en formas simétricas y en unión de movimientos. La gloria de este semental reclama de su dueño un reemplazo digno; así conservará la ganadería la justa fama adquirida.

7.ª *Merengue* y *Almirante*, aquél producto de los sementales del Estado, y éste procedente de la yeguada que poseyó el autor de esta Memoria, prueban que en Zamora y Ciudad-Real se puede mejorar notablemente la cría caballar, y que para conseguirlo no hay más que elegir buenos sementales y evitar que pasen hambre los potros.

Los caballos *Jerezano*, *Gltonia*, *Brillante*, *Buen mozo*, *Chilandon* y *Cohete*, revelan los esfuerzos de sus dueños por mejorar sus ganaderías. Que se fijen bien en el objeto que se proponen; que estudien la relación que existe entre las diferentes partes del cuerpo y la aptitud deseada; que consagren su atención á establecer ese concierto, empleando los medios que la ciencia determina, sin dividir sus afanes en fines diversos, ni debilitar su eficacia con cambios prematuros y mal calculados, y de cierto alcanzarán un resultado satisfactorio para sus intereses y para el buen servicio público.

#### SECCION SEGUNDA.

CABALLOS SEMENTALES DE PURA SANGRE, ÁRABES, INGLESES Y ANGLO-ÁRABES, CUALQUIERA QUE SEA SU PROCEDENCIA, DE EDAD DE TRES AÑOS EN ADELANTE.

Muchos de los que visitan las Exposiciones preguntan, al llegar á esta sección, qué quiere decir *pura sangre*. No hay que maravillarse de que la frase suscite dudas en los que se hallan poco versados en hipología; su sentido es enteramente convencional, y lo convencional se halla aquí en oposición á la verdad y á la lógica. *Pura sangre*, en sentido recto, significa sangre sin mezcla, es decir, en lenguaje usual y corriente, raza sin cruzamiento. Claro es, segun esta versión, que la frase puede aplicarse á razas de todas las naciones; pero en sentido hipico su significación es mucho más limitada, pues vale tanto como *sangre árabe*, *sangre inglesa* y *sangre anglo-árabe*, comprendiendo la inglesa sólo á la raza de carrera, y aún no á toda la raza, sino á los caballos inscritos en el *Stud book*. De modo que se ha convenido en que únicamente sean de pura sangre esas tres razas: las demás pueden denominarse *razas puras*, pero no de *pura sangre*.

Nótese en esto dos anomalías, lógicamente hablando; una es que se dé ese nombre á la inglesa inscrita en el libro genealógico, cuando se sabe que procede de cruzamientos con la árabe, desde *White-Turk*, *Curwen*, *Darley*, *Godolphin*, y por consiguiente, no hay tal pureza, y que se signifique esta con la palabra *anglo-árabe*, cuya doble composición está revelando el cruzamiento, es decir, la impureza.

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el mundo hipico reconoce oficialmente como de *pura sangre* las tres razas indicadas y no otras, y que lo mismo en Arabia que en Inglaterra, que en las demás naciones que aprecian en lo que vale el noble origen, han establecido pruebas de generación y de nacimiento para inscribir los productos puros en el libro genealógico, ó para que no haya duda sobre su ascendencia.

Grande es, efectivamente, la importancia que tiene la pureza convencional de la sangre, porque indica la descendencia en línea recta de progenitores que tuvieron cualidades relevantes; indica una selección juiciosa é inteligente durante varias generaciones de los individuos de mejores cualidades en la familia; y como la fuerza de atavismo, ó sea la potencia reproductora, la facultad de transmitir los propios caracteres, está en relación de la antigüedad de la ascendencia, porque así convergen en un mismo individuo

mayor número de idénticas fuerzas potenciales, es evidente que significa también fijeza de raza, á causa de la cual el último progenitor pone en sus hijos el sello distintivo y característico de todos sus abuelos.

Esta es la razón de que el caballo árabe en primer término, y el inglés de *pura sangre* en segundo, se reproduzcan sustancialmente tales como son, tales como fueron en siglos anteriores en todas las naciones, bajo la influencia de todos los climas.

La excelencia del caballo árabe de *pura sangre* se funda, segun dice Gayot, en que todas las cualidades fundamentales de la especie, todas las facultades más íntimas de su naturaleza, encuentran en las condiciones de su estructura, en el juego de todas las partes del cuerpo la combinación física más perfecta, las proporciones más adecuadas en su completo desarrollo. Basta mirarle para comprender que está particularmente construido para la duración y la resistencia. Una armonía exacta reúne y estrecha las regiones para acciones sostenidas y prolongadas.

En esta organización todo se encuentra en el grado más elevado, todo está en su lugar, todo se halla en un equilibrio completo.

Cuvier ha dicho que es un sistema único y cerrado, cuyas partes se corresponden mutuamente y concurren al mismo resultado definitivo por una acción reciproca siempre igual.

El caballo inglés de pura raza tiene también, como el árabe de que desciende, en sus formas y proporciones, una prodigiosa armonía, una disposición admirable de todas las partes del esqueleto, un desarrollo conveniente de los sistemas muscular y tendinoso, un juego sólido y regular de todas las palancas, careciendo á la vez de todos los vicios hereditarios.

La utilidad especial del caballo inglés de *pura sangre*, como la del árabe, está en la fuerza moral y en la energía muscular, que pueden ser transmitidas á los descendientes; está en el conjunto de cualidades diversas que, fuera de la parte física, hace que las razas usuales sean resistentes y nobles.

Pero entre esas dos razas hay, respecto á la forma, una gran diferencia. Gracias á la influencia del clima y á la tendencia expansiva del caballo árabe, su tipo se ha desarrollado en su descendiente el inglés. Éste es más musculoso y corpulento. Lo que ha perdido de la concentración oriental lo ha ganado en expansión. La fuerza de concentración característica de la naturaleza árabe va acompañada de la cualidad llamada *sobriedad*, y ésta de lo que se llama *fondo*. La forma desarrollada, característica de la raza inglesa, no puede acomodarse á la sobriedad sin que resulte decadencia; tiene grandes exigencias, y sólo satisfaciéndolas es como conserva el vigor en los rudos trabajos. En el caballo árabe están equilibradas las fuerzas que en mecánica se llaman potencia y resistencia; en el caballo inglés está roto este equilibrio; la disposición respectiva de las palancas es tal, que la velocidad está favorecida á expensas de la fuerza; la potencia domina para vencer la resistencia.

Estas cualidades, que casi exclusivamente poseen las razas puras, hacen que en todas partes sean consideradas como regeneradoras por excelencia, por lo cual conviene, y hasta es de necesidad, que figuren en las Exposiciones de España.

La formación de la raza anglo-árabe obedeció al deseo de reunir las admirables condiciones de las dos expresadas, contraponiendo la que puede considerarse como aptitud exagerada en cada una de ellas. El caballo inglés actual de pura sangre no es el agente esencial de todas las mejoras, porque no buscando en él sino la gran velocidad, se ha hecho una especialidad de hipódromo, sacrificando de este modo el tipo universal á una facultad única.

Por otra parte, la insuficiencia de la forma del caballo árabe para ciertos servicios está reconocida por todos. Nuestra civilización actual requiere caballos de más alzada, de mayores anchuras, de más robusta corpulencia.

Estas consideraciones indujeron, en 1760, al Duque de Deux-Ponts á formar una raza intermedia.

El resultado fué satisfactorio; pero los memorables acontecimientos de principios del siglo hicieron que se dispersasen los productos de esta yeguada; hoy se hallan bastantes en los paradas alemanas, y algunos se reunieron en Pompadour, de cuyo establecimiento han salido magníficos ejemplares.

Por fortuna, en España han comprendido los ganaderos pertenecientes á la que puede llamarse aristocracia ecuestre, que aquí, como en todas las demás naciones, la mejora hipica requiere la infusión de la *pura sangre* en las razas propias para determinados servicios, que se hallan degeneradas, y han dado el primer paso en el camino de esta patriótica reforma, dedicándose, sin poner límite á los sacrificios, á la cría de las razas regeneradoras. En este caso se encuentran los señores Duques de Fernán-Núñez, Garvey, Marqués de Castellón, Aladro, Conde de Guaquí, Marqués de Castroserna, Marqués de la Laguna, Parladé, Marqués del Saltillo y algun otro.

En la Exposición de 1879 se presentaron ya en esta sección. . . . . 7 Caballos.  
En la de 1880 se presentaron. . . . . 13 »  
En la de 1881 se presentaron. . . . . 6 »  
En la de este año se han presentado. . . . . 7 »

#### ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al caballo *Chancellor*.  
Segundo Premio, al caballo *Cap*.  
Mención honorífica, al caballo *Pagnotte*.

#### OBSERVACIONES.

1.ª La ganadería del Marqués del Saltillo es una de las primeras en que se ha adoptado, como base, el cruzamiento en grande escala, y para eso ha sido preciso criar también la pura sangre.

De esa ganadería han salido *Marmion*, *Lucero*, *El Barbieri*, *Trovador* y otros que se han hecho célebres en el Hipódromo, y en ella nacen caballos cruzados que se pagan á buen precio para tiros de lujo.

El actual Marqués del Saltillo, emulando á su padre en el afán de conservarla en floreciente estado, no perdona medio por adquirir reputados sementales árabes é ingleses.

Prueba de ello es *Chancellor* (1), ejemplar notable en su país, y magnífico si se compara con los que le rodeaban en el certamen. Ciertamente es que han impreso en él huella profunda las grandes campañas que ha sostenido; pero todavía se revela en su expresión lo que es la pureza de sangre, lo que es tener una noble ascendencia.

2.ª *Cap* tiene una historia gloriosa. En las tremendas luchas sostenidas en el Hipódromo ha triunfado muchas veces; pero los triunfos no se pueden disputar sin sufrir gran detrimento, y en *Cap* está visible el abuso.

La construcción de este caballo es la propia para la carrera, y creemos que está bien colocado en segundo lugar por el Jurado, porque la cualidad de corredor, por mucho que valga, no es la que principalmente debe buscarse en los reproductores.

3.ª El caballo *Pagnotte* pertenece á la yeguada del señor Duque de Fernán-Núñez, la cual consta de una treintena de ejemplares *pura sangre*.

Manifiesta su noble origen en su hermosa apostura, en su grupa elevada, en sus músculos y tendones perfectamente destacados; pero en las publicaciones francesas no hemos leído una sola línea de gloria para este caballo. Su historia aquí tampoco es muy ruidosa, por lo cual tal vez se le pueda aplicar la frase característica *il n'a pas le feu sacré*.

4.ª Con gusto hemos visto que la Dirección General de la Cría Caballar ha expuesto en esta sección dos caballos extranjeros. Si esto indica que en elección de sementales va á tener un criterio más amplio que hasta ahora, la aplaudimos de todas véas. Sin embargo, relativamente á *Eclaireur* conviene hacer una advertencia: en la inscripción se dice que se ignora su ganadería. Nosotros creemos que la Dirección de caballería no debe comprar en el extranjero ningún reproductor sin padres conocidos. El *pedigree*, que es la ejecutoria de nobleza, ha de ser siempre un documento exigido en la compra.

5.ª Expresaríamos una duda para terminar. El programa exige que los caballos de la sección segunda estén destinados á la reproducción; ¿han hecho los expositores esta prueba ante la Comisión del Jurado?

#### SECCION TERCERA.

CABALLOS SEMENTALES DE RAZA ESPAÑOLA Á PROPÓSITO PARA TIRO DE LUJO.

Del examen de los ejemplares comprendidos en esta sección se deduce que la cría caballar para el servicio de coche se halla en una época de transición en España. ¿Satisfacen al inteligente los caballos expuestos? No; pero de que hayan concurrido hay que darse el parabien, porque se ha visto que el tipo de regalo, tan inútil como motor, cede el campo á otro que es una necesidad en la época presente. Ya no es exclusivo el gusto de los criadores por los caballos de silla; por aquí se empieza la reforma: el tiempo hará lo demás.

En España es costumbre dedicar al servicio de coche los caballos de silla de más alzada; falta la especialidad, falta la construcción del tipo, falta la industria del apareamiento.

Cierto es que los caballos de silla pueden servir para arrastrar coche y aun para tirar del arado, pues generalmente no se hallan las aptitudes, sobre todo las que tienen cierta analogía, de tal modo predominantes que sean exclusivas, y en esto se funda la cría llamada *á deux fins*, ó sea para diferentes servicios. El caballo es un motor, y el hombre puede aplicarlo de varios modos y á distintos tra-

(1) Véase EL CAMPO de 16 de Agosto.



bajos, y hasta es de gran conveniencia, principalmente para la pequeña propiedad, que no sean incompatibles ciertas aptitudes; pero cuando clasifica un programa para premiar, se prescinde del hecho, se quiere establecer la base de la especialidad, se busca la razón característica de la raza, se atiende, en una palabra, á la doctrina, y la doctrina es que servicios genéricos exigen condiciones genéricas, y que con la confusión reinante de la cría, de que ha sido un reflejo la Exposición, sólo tendríamos medianías en España.

Es craso el error del vulgo, y usamos esta palabra de propósito, es craso error creer que nuestro clima no es á propósito para criar caballos de coche. Lo es, pues aunque cada región produce naturalmente un temperamento y hasta fija generalmente un límite á la alzada, ninguna hay que marque de un modo invariable el molde para vaciar todos los cuerpos, para determinar por necesidad indestructiblemente la forma.

La diferencia esencial de ésta, entre un caballo de coche y el de silla, es la longitud relativamente á la alzada. Hasta hay una ley mecánica que la exige: el caballo que ha de llevar la carga al lomo, conviene que tenga el centro de gravedad poco distante de los puntos de apoyo, para que su solidez sea mayor; respecto al empleo de los que han de hacer el trabajo de tiro, como la fuerza se hace en sentido horizontal, la cantidad de trabajo en un tiempo dado depende del tranco, pudiendo desituarse el centro de gravedad en la progresión sin que amenace ruina la bóveda del cuerpo.

Además de esto, la cavidad pectoral debe ser amplia en sentido longitudinal en el caballo de silla para que sea poco el peso del tercio anterior, y así escasa la resistencia que tenga que vencer el empuje del posterior; por eso los caballos de carrera son tan estrechos de pecho; pero en los de tiro no importa que la amplitud sea en sentido horizontal, porque el peso del tercio anterior ayuda al esfuerzo muscular en el arrastre.

Puede, por último, tolerarse que sean largas las cuartillas de un caballo de silla, y algunos descan tenga esta cualidad porque suaviza los movimientos; pero en los de tiro es un gran defecto, porque en los pasos hacia atrás es causa de la destrucción de los extremos.

Aparto de esto, conviene hacer una indicación importante acerca del particular. Los caballos de silla y de arrastre pesado, tienen buenas condiciones peculiares positivas, que se pueden apreciar con exactitud: en aquéllos, por ejemplo, la velocidad; en éstos, la fuerza; pero los de coche, como su servicio es esencialmente de lujo, han de distinguirse por la ostentación, la cual es más de gusto que de cálculo, y obedece más bien á la moda que á una razón de utilidad.

En esta atención, aunque en España se pueden criar buenos caballos de coche, y se crían, es difícil que las razas indígenas lleguen á satisfacer las exigencias caprichosas de la moda. Esta es inflexible y tiránica: pide un tipo, no bondad intrínseca; estima á ésta en poco, en tanto que no pone límite al precio si se le proporciona la fortuna de belleza exigida, y no hay más remedio, para ser discretos, que subordinarse al gusto de las clases ricas, único modo de obtener grandes utilidades. Sería vano empeño querer someter el concepto de ostentación y de lujo á un principio de doctrina zootécnica.

Y el tipo deseado, como se verá después, lo da el cruzamiento.

En la Exposición de 1880 se presentaron caballos sementales de tiro de lujo. . . . .	7
En la de 1881. . . . .	16
En la de 1882. . . . .	10

#### ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al caballo *Escudron*.  
Segundo premio, al caballo *Inquieto*.  
Mención, desierta.

#### OBSERVACIONES.

1.<sup>a</sup> En esta sección figuran representantes de ganaderías de gran crédito, y en Madrid, las más conocidas y apreciadas.

Pertenece *Escudron* á la del Sr. Marqués de Alcañices. Esta yeguada empezó á formarse en 1838 con un caballo de la casa de Benavente, llamado *Hermoso*, y varias yeguas andaluzas. *Hermoso* era normando, de excepcional belleza, y á él se deben principalmente, sin duda alguna, las cualidades características de los caballos de esta casta para el servicio de coche, á que generalmente se destinan.

En esta yeguada han sido frecuentes los cruzamientos con caballos de pura sangre, unas veces árabes, ingleses otras; así que parece que más bien que formar una variedad de caracteres peculiares, el distinguido ganadero se ha propuesto tener buenos ejemplares; y esto lo ha conseguido, siendo prueba de ello el favor del público, y que

en las Exposiciones anteriores hayan sido constantemente premiados sus productos.

*Escudron* es un caballo que se aproxima por sus formas cuadradas al tipo de Bourgelate. Sus formas son completamente armónicas, según las reglas de proporción ecuestre establecidas por este célebre autor. Tiene buenos aplomos; sus masas musculares acusan gran fuerza; marcha bien; tiene alma. Pero es corto y bajo para semental de tiro. Enganchado en un tilburi logra que se fijen en él las miradas. En una carretela queda deslucido.

2.<sup>a</sup> *Inquieto* no está domado para coche, ni ha cubierto yeguas. Los rigoristas censuran que el Jurado lo haya premiado interpretando tan lentamente la prescripción reglamentaria. Nosotros creemos debe tener facultades amplias en ciertos casos, sobre todo no habiendo reclamación de tercero, y el caso actual ha sido extraordinario; pero bueno será limitar el uso del derecho discrecional cuanto sea posible en adelante, para no correr el riesgo de ser arbitrario tratando de ser equitativo.

3.<sup>a</sup> La ganadería del Sr. Duque de Veragua ha estado representada por *Carcelero*. Esta ganadería se formó con los restos de la famosa del infante D. Carlos y con varias yeguas de la casa de Benavente.

Los ilustres dueños de esta ganadería, el actual y su antecesor, han sido en España los principales mantenedores de la pureza de las razas indígenas, y uniendo la práctica á la doctrina, casi constantemente han empleado para la cubrición sementales de la propia familia. Es el sistema *in and in* aplicado en todo su rigor.

Este sistema, basado en la selección consanguínea, produce gran homogeneidad en las castas, porque reuniendo en cada semental las cualidades análogas de los abuelos, da á los reproductores, padre y madre, un poder de transmisión extraordinario, viniendo á ser las cualidades heredadas doblemente fijas por lo mismo que coinciden las distintivas líneas.

Si las físicas que fueron tan del gusto de nuestros antepasados lo fuesen en el mismo grado del de la generación presente; si la moda, superior á toda ley, no hubiese cambiado respecto á las formas hípicas, los caballos del señor Duque de Veragua formarían un tipo de gran valor en España, de gran valor como monumento histórico y como producto de comercio. Son de sanidad, de vigor, de larga vida; es decir, tienen bondad intrínseca; pero la cabeza acarnerada se cotiza hoy á bajo precio, y se busca, con preferencia á todo, la longitud dominando á la alzada.

El caballo *Carcelero* obtuvo el primer premio en 1880. En ésta, adjudicados el primero y el segundo, ha quedado desierta la Mención honorífica. Sin duda se ha creído que era más honroso para él pasarlo en silencio que hacerlo descender desde el primero al último grado de la escala.

4.<sup>a</sup> *Jardínero* y *Escritor* fueron retirados ántes de finalizar el Certamen; y habiéndose creído por algunos que había sido causado esta circunstancia de que se declarasen fuera de concurso, el Sr. Marqués de la Conquista elevó al Presidente del Jurado una protesta, fundándose en que lo había hecho con conocimiento de la Comisión respectiva.

La protesta no ha tenido curso; suponemos que por ser inapelables las resoluciones del Jurado, porque el Reglamento prohíbe retirar los animales expuestos, y porque cuando fué remitida ya había cesado en sus funciones el Presidente.

De todos modos, los caballos habían sido examinados, ántes de retirarse, por la Comisión y por el público, y una y otro los estimaron buenos ejemplares como productos, pero sin la suma de condiciones relevantes necesarias para ser empleados como reproductores.

Sirva, sin embargo, de satisfacción al Sr. Marqués de la Conquista que el caballo *Jardínero* es, en opinión de todos, un excelente tipo de caballos de tiro de lujo. Si cría muchos como él y logra que tengan más alma, se afirmará con razón el crédito de su yeguada.

5.<sup>a</sup> Bueno es un precioso animal; recuerda todas las excelentes cualidades de las famosas jacas cordobesas; pero cabe difícilmente en la sección. Dos dedos sobre la marca es poca alzada para semental de caballos de tiro.

(Se continuará.)

#### CRÍA CABALLAR.

La *Gaceta* del 11 publica el importante decreto del Ministerio de Fomento, que reproducimos á continuación, de gran importancia para las clases y personas interesadas en el desarrollo de este ramo de riqueza.

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### EXPOSICION.

Señor: La importancia de la cría caballar ha ido aumentando rápidamente hasta el punto de constituir hoy

uno de los ramos más importantes de la Administración de las naciones. Como producción, es fuente de riqueza para el ganadero; como auxiliar de transporte, influye poderosamente en el desarrollo del comercio, y bajo el punto de vista militar, contribuye en alto grado á la sólida organización de los ejércitos y al éxito de las campañas, por cuyas poderosas razones todos los gobiernos le dedican atención preferente, destinando á su desarrollo importantes sumas. A cerca de cuarenta millones de reales asciende la invertida en Inglaterra por todas las clases de la sociedad en el fomento de la raza de *pura sangre*, y á más de doce las asignadas en el presupuesto francés para la mejora de sus caballos nacionales, siendo grande también la gastada en Rusia y Austria para sostener las paradas y yeguas del Estado, con objeto de mejorar las consideradas como regeneradoras.

En vista de esos extraordinarios esfuerzos y de los resultados obtenidos, sería imperdonable en nosotros permanecer por más tiempo indiferentes al fomento de la cría caballar en sus diversas aptitudes, y conociendo el mal, no emplear para remediarlo todos los recursos de que sea posible disponer.

El Ministro que suscribe ha creído llegado el caso de iniciar resueltamente el fomento general de este importantísimo ramo de producción para lograr la prosperidad deseada, ó evitar, al ménos, ser partícipe de la responsabilidad de su decadencia. Para ello ha tomado ya algunas medidas, tales como la creación de un establecimiento en el Instituto Agrícola de Alfonso XII, dotado con seminales extranjeros de diversas aplicaciones, y la organización regular y periódica de las exposiciones hípicas. Consecuente á su propósito, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. otro medio de fomento de la mayor eficacia, subvencionando á los caballos destinados á la reproducción que se consideren útiles para mejorar la especie.

Este sistema ha sido preferentemente empleado en España en los tiempos en que se rodeaba la cría caballar de toda clase de privilegios á fuerza de querer protegerla. Desde los orígenes de la legislación hípica, apenas hubo reinado en que no se dictase alguna disposición referente á la manera de proporcionar sementales *escogidos* con aprobación de las Juntas municipales, y en la ley 9.<sup>a</sup>, título XXIX, libro VII de la Novísima Recopilación, se ordena terminantemente que se abone de fondos de Propios el derecho de caballaje á los dueños de reproductores de casta fina.

Por desgracia, estas disposiciones caían en desuso, en tanto que otras naciones las adoptaban con entusiasmo. Francia las ha ido ampliando singularmente de medio siglo á esta parte, en vista de los buenos resultados con ellas obtenidos, llegando á tal punto, que en los presupuestos vigentes se consigna para subvenciones de sementales la cantidad de seis millones de reales, contribuyendo además los departamentos con cerca de tres millones.

Muy lejos estamos, Señor, en España de poder dar tal extensión á este medio de fomento; pero no por eso debe dejar de hacerse lo que el estado de nuestros recursos permita.

Escasa es la cantidad de 15.000 pesetas que se señala; pero el Ministro que suscribe cumple hoy con el deber de organizarlo, esperando que, si los resultados son satisfactorios, podrá en adelante llegarse al límite que tan importante objeto reclama.

Lo esencial, al iniciar esta reforma, no es la cuantía de la cantidad, sino basar su distribución en principios de justicia, puesto que de estos primeros pasos ha de difundir su crédito y desarrollo en el porvenir.

Para formular el articulado, se ha tenido en cuenta, no sólo el estudio de nuestro país, sino la experiencia de otros pueblos, que en asuntos de esta índole han demostrado una gran actividad é inteligencia.

Así el art. 3.<sup>o</sup> tiene por objeto garantizar en lo posible el acierto de las subvenciones; el 4.<sup>o</sup> da carácter público á la medida, y el 5.<sup>o</sup> hace extensivos los beneficios del apoyo oficial á todas las razas, con lo cual se rompe, por fin, la tradición legislativa, por todo extremo censurable, de no considerar sino una aptitud, y, por consiguiente, una sola raza indígena merecedora de apoyo.

El art. 6.<sup>o</sup> regula la cuantía de las subvenciones por el valor de los reproductores y por la dificultad de adquirirlos y mantenerlos. En él, por otra parte, se proclama el principio de que el Estado no ha de ser exclusivo ni sistemático tratándose de mejoras, y se establece el principio de que en las medidas de protección debe presidir un espíritu grandemente expansivo y general, dejando al estudio de los particulares cuanto concierne á lo circunstancial y accesorio.

El art. 7.<sup>o</sup> tiene por objeto dar importancia á la ascendencia tratándose de reproductores. No es dable al Ministro introducir en el mercado el uso de las certificaciones de origen para estimar la calidad de los caballos; pero juzga indispensable proclamar oficialmente su conveniencia, y hacer lo posible en el caso en que se interviene con una mira de fomento.



El art. 8.º tiende á favorecer y estimular la iniciativa de las corporaciones y particulares en la direccion y fomento de aquellos intereses que especialmente les conciernen. Ya que el apoyo oficial es hoy necesario, oportuno es al dispensarlo proclamar la doctrina de que nunca es eficaz la accion del Gobierno como cuando la fortalece el sentimiento público, y de que, al ejercitarla, debe procurar constantemente que la inteligente actividad del ciudadano haga innecesaria la tutela administrativa.

Tiene el art. 9.º por fin principal poner en igualdad de condiciones para la reproduccion el elemento materno y el paterno.

En otras naciones se exige cierto grado de bondad en las yeguas que han de ser cubiertas por sementales de reputacion merecida. Esto es conveniente; y como las de Andalucía son actualmente, hablando en general, las mejores de España, por eso y no por otra causa se prefieren para las subvenciones los sementales de pura sangre que han de servir en aquella region.

Fuera de ella puede ser preferible, en principio, el empleo de reproductores de las variedades conocidas con el nombre de intermedias, entre las cuales las hay magníficas para determinados usos, y ésa es la razon de que se procure, con la predileccion indicada, se extienda su cria en las provincias no meridionales.

Pero téngase entendido que, al fijar esta regla de criterio para conceder las subvenciones, el Ministro no se opone por sistema á que se lleven á Andalucía sementales de tiro ligero y de arrastre pesado, ni reprueba oficialmente que en las demas regiones se empleen los de pura sangre.

La necesidad de que un funcionario atienda á la exacta aplicacion de este decreto es notoria, y óbvía, por su carácter económico, la razon que se ha tenido presente para disponer que las Comisiones de examen se compongan de personas no retribuidas, y cuya elevada posicion y probada competencia sean ademas prenda de acierto en el concepto de todos.

El Registro preceptuado por el art. 14 no es análogo al que estableció Carlos II por Real resolucion de 30 de Abril de 1669, confirmada despues por Fernando VI y Carlos IV.

Propusieron los legisladores con esa medida comprobar, para la imposicion de absurdas penas, las infracciones de leyes que limitaban la libertad natural del ganadero en la administracion de su propia hacienda; el Registro á que el art. 15 se refiere no es de fiscalizacion, es de fomento; su objeto es asegurar los beneficios otorgados á la descendencia de los caballos subvencionados y aprobados, y reunir datos ciertos sobre las ventajas que se alcanzan para que la experiencia adquirida con los ensayos sirva de enseñanza á todos los criadores.

Señor: El Ministro que suscribe, al proponer á Vuestra Majestad esta medida de proteccion á la cria caballar en sus diversas aptitudes, juzga que interpreta fielmente los deseos de V. M. por el desarrollo y mejora de este importante ramo de nuestra agricultura, y ademas abraza la esperanza de que, satisfaciéndose con ella, aunque en muy reducida esfera, una necesidad social de los presentes tiempos, la recibirán con aplauso los criadores, y sus efectos serán cada dia más beneficiosos á la industria ecuestre.

Por tales consideraciones, el Ministro que suscribe tiene el honor de proponer á V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 10 de Noviembre de 1882.—SEÑOR:—A los R. P. de V. M., JOSÉ LUIS ALBAREDA.

#### REAL DECRETO.

En atencion á las razones expuestas por el Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se consignará anualmente en el presupuesto una cantidad para subvencionar los caballos y las yeguas que oficialmente se consideren útiles para mejorar la cria caballar en España. Se señala este año la de 15.000 pesetas para tal objeto, con cargo al cap. 19, art. 1.º del presupuesto vigente. Corresponde la concesion de subvenciones al Ministro del ramo.

Art. 2.º Ademas de las subvenciones pecunarias se expedirán diplomas de aprobacion á los reproductores que lo merezcan.

Art. 3.º Para obtener la subvencion, se requiere, despues de la aprobacion oficial, que los caballos cubran 20 yeguas al ménos.

Art. 4.º Sólo se podrá conceder subvencion, á los sementales destinados al servicio público. Los diplomas de aplicacion se pueden otorgar á los destinados al de las yeguas particulares.

Art. 5.º La cantidad presupuestada se dividirá en partes iguales entre reproductores de pura sangre, reproductores extranjeros de tiro ligero y de arrastre pesado, y reproductores españoles de cualquiera aptitud que sean.

Si no hubiese solicitudes de subvencion para alguna de estas clases de reproductores, el Ministro resolverá si se

ha de invertir la cantidad en subvenciones para reproductores de otra clase.

Art. 6.º Las subvenciones para los sementales de pura sangre serán de 300 á 1.000 pesetas. Las de los sementales de tiro ligero y de arrastre pesado serán de 250 á 1.000 pesetas. Las de los sementales españoles serán de 200 á 1.000 pesetas. Las subvenciones señaladas á las yeguas serán de la cantidad mínima señalada en el párrafo anterior á cada clase.

Art. 7.º Los diplomas de aplicacion dan derecho:

1.º Á la recomendacion pública oficial para el caballaje.

2.º Á la recomendacion oficial para que los hijos sean preferidos para la remonta del Ejército, si tienen las condiciones exigidas.

3.º Á que en iguales circunstancias sean preferidos ellos y sus hijos para la adjudicacion de premios en las Exposiciones.

4.º Á que en iguales circunstancias sean preferidos los hijos para obtener las subvenciones pecunarias.

Art. 8.º Los Ayuntamientos y Diputaciones que contribuyan al fomento de la cria caballar con arreglo á este decreto, tendrán derecho á que de la cantidad presupuestada por el Estado se señale una igual á la designada por dichas corporaciones para subvencionar reproductores de la localidad ó de la provincia.

Art. 9.º En el caso de exceder los solicitantes de subvencion del número que quepa en el presupuesto, se observarán las reglas siguientes:

1.º Para la adjudicacion de la cantidad señalada á los reproductores de pura sangre serán preferidos los solicitantes que los tengan en las provincias andaluzas.

2.º Para la adjudicacion de la cantidad señalada á los reproductores de las otras dos clases, serán preferidos los solicitantes que los tengan en las demas provincias.

3.º Entre los solicitantes de subvencion para caballos y los que lo sean para yeguas serán preferidos los primeros.

Art. 10. La aprobacion, sea para subvencion, sea para diploma, sólo será valedera durante un año; pero podrá ser renovada mientras los sementales se hallen aptos para la reproduccion y la merezcan.

Art. 11. Las solicitudes de aprobacion serán dirigidas á la Direccion general de Agricultura ántes del dia 10 de Enero, y los reproductores, llevados para su examen á la capital de la provincia el dia 31 del mismo mes.

Art. 12. Para el examen, calificacion y propuesta de los reproductores presentados, se nombrará una Comision compuesta del Presidente de la Junta de Agricultura, Presidente; del Comisario Régio de Agricultura de la provincia; del Inspector de la cria caballar, donde el Ministro de Fomento lo envíe; de un Vocal de la Junta directiva de la Sociedad de Fomento de la Cria caballar donde se halle establecida, y en su defecto, de un ganadero nombrado por el gobernador de la provincia; del subdelegado de Veterinaria; del Jefe de Fomento. La Junta designará quién ha de desempeñar el cargo de Secretario.

Art. 13. Las Comisiones de examen pueden emplear, como medio de prueba, las competencias al trote para los sementales de determinado servicio.

Art. 14. Se abrirá en la Seccion de Fomento un libro de registro, en el cual se anotarán los reproductores subvencionados y aprobados con sus correspondientes reseñas, sus hijos y las noticias particulares sobre el servicio que presten.

Art. 15. Corresponde al inspector de la cria caballar:

1.º Sustituir á la Comision en el examen, calificacion y propuesta de los reproductores que por motivos justificados no concurren á la capital de la provincia.

2.º Cuidar de que se haga debidamente el servicio de caballaje por los reproductores aprobados.

3.º Redactar anualmente una Memoria sobre los resultados obtenidos, y cumplir cuantas órdenes le comunique la Direccion sobre este servicio.

Art. 16. Un reglamento especial determinará todo lo concerniente á la acertada ejecucion de este decreto.

Dado en Palacio á diez de Noviembre de mil ochocientos ochenta y dos.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, JOSÉ LUIS ALBAREDA.

#### CORREO DE MADRID.

Correr y volar.—Los héroes del día.—Bargossi, Bielsa, Mayet.—Aristocracia y plebe.—Otros placeres.—La campaña de invierno.—El primer baile.—En la Escuela de Música.—Otro salón que no se nombra.—El de la Duquesa de la Torre.—La Sembrich y sus representaciones.—Su talento y su caridad.—En el Teatro Real, *Il Profeta*.—En LA COMEDIA, *Gemma Camberti*.—Eusebio Bisaco.

Ver correr, ver volar!—He ahí las distracciones, los placeres de la alta sociedad y de la plebe madrileña durante el presente invierno.

La una ocupa los sitios reservados en el Jardín del Buen Retiro, ó se coloca próxima á él en sus *landaux* y *milores* para mirar ascender en la *mongolfiera* al capitán Mayet; la otra invade las cercanías del antiguo palacio de San Juan y las calles circunvecinas, á fin de contemplar al aeronauta y á sus compañeros de excursion, que descienden, á los pocos minutos de haber ascendido, en cualquiera de las principales vías de la capital.

Primero fué un periodista, D. Rafael Comenge; luego, una señorita, Doña Adela Ruiz; despues, el célebre empresario de todas las empresas habidas y por haber, D. Felipe Ducazcal; últimamente, el torero conocido por el Regatero, los que han subido ó intentado subir hasta la region de las nubes.

Así, ya no se saludan las gentes con las fórmulas acostumbradas y usuales de cortesía; sino que cuando un amigo se acerca á otro, le pregunta:

—Y tú, cuándo te lanzas?

Son innumerables las personas—de ambos sexos—á quienes se supone propósitos de surcar el espacio, y no es mala suerte haya pasado la época en que se condenaba á cualquier prófimo á la hoguera por volar y otros excesos.

La aristocracia y el pueblo de la corte, tan aficionados á lo nuevo, gozan con delicia de un espectáculo que la mayor parte disfruta gratis.

Tampoco cuesta mucho dinero admirar la ligereza de Bargossi y Bielsa, los dos andarines, los dos rivales, que, despues de haber luchado en Zaragoza, han venido á luchar á Madrid.

Un par de tardes por semana, en el Retiro ó en la plaza de Toros, hacen alarde de sus prodigiosas piernas.

Hasta ahora no se ha verificado el combate decisivo y final, término de esta guerra *sui generis*, que excita el interés de la multitud.

Y sin embargo, gran dosis de paciencia se necesita para presenciar durante dos ó tres horas las carreras de entrambos individuos, que no ofrecen muchas peripecias ni incidentes extraordinarios.

En attendant mieux, contentémonos con eso, mientras se abren los salones, mientras principian las fiestas del gran mundo, mientras se inaugura el período del bullicio y de la animacion.

La señal está próxima á darse; y á S. M. la Reina Doña María Cristina le cabe el honor de hacerla.

Por la situacion en que se halla la augusta señora, no puede por ahora celebrar en el régio alcázar las recepciones que tan grata é indeleble memoria dejaron el invierno anterior; pero animada constantemente de las ideas más nobles y generosas, ha querido que en la Escuela de Música se efectúe uno de esos saraos que, á favor siempre de una obra pia, se han verificado allí en distintas ocasiones.

Para el de que trato, se ha fijado la fecha del 24 de este mes, siendo su objeto socorrer á las familias que han quedado sin asilo y sin pan en Cuba á consecuencia del reciente ciclón.

La Duquesa de Medina Sidonia es la encargada de dirigir la fiesta de la caridad, ayudándole en su tarea, entre otras damas, la Marquesa de Miraflores, la de Bedmar, las Condesas de Torrejon y de Xiquena.

Con tales elementos, no es difícil vaticinar que el baile será tan brillante como productivo, y que las señoras á quienes se fia su organizacion, lograrán ver colmado el fruto de sus afanes.

Comunicado el impulso, es decir, bailado el primer vals, proseguirá sin duda la serie.

Lady Morier, consorte del Ministro de Inglaterra; Madame Stuers, esposa del de Holanda, parecen ser las indicadas para abrir el fuego.

En la calle de Torija y en la de Fuencarral se aceleran los preparativos para agasajar á la *high life* con banquetes y reuniones; y la Marquesa de Molina—la cual se queda en casa los lunes—no hace misterio de sus propósitos de que, algo más tarde, se abrirá el piano y se quitarán de enmedio los muebles que hoy impiden á la juventud entregarse á su placer favorito.

La Condesa de Velle imitará sin duda el ejemplo de su tia, si es que no se lo da ella ántes, sorprendiendo con una *soirée* musical y coreográfica al círculo íntimo de sus amigos.

Pero ¡chiton!—Este es un secreto que se repite al oído y que yo no debo divulgar.

Donde se trabaja sin descanso en prepararlo todo, á fin de comenzar muy luego los saraos, es en el Hotel de los Duques de la Torre.



Se ha reconstruido el pabellon, levantado de prisa y corriendo el carnaval pasado, para salon de baile; se le ha puesto, ó se le pone, precioso *parquet*; y la Duquesa coloca allí y en otras partes los mil objetos preciosos que ha traído ella misma de París.

La época de la inauguración es ignorada, aunque la premura con que se ejecutan las obras indica no hallarse muy distante ni remota.

La Marquesa de la Romana no ha regresado aún de Biarritz, donde se encuentra muy ocupada en terminar las reformas de una linda villa, que acaba de adquirir. Así, no es fácil presumir cuando tornará á su casa de la calle de Segovia, ni cuando recibirá en ella á la sociedad madrileña.

En el piso segundo de la misma se ha instalado el Conde Duski, nuevo representante de Austria-Hungría en Madrid; no sería, pues, extraño, que alternativamente se bailara arriba y abajo en el propio edificio.

En cuanto á otras esperanzas de los *ajalateros*, no es lícito siquiera hablar de ellas; pues aunque el carnaval sea corto el año próximo, aún está lejano.

Las representaciones de Marcela Sembrich continúan siendo el acontecimiento del día, ó mejor dicho, de la noche.

Siempre que canta la ilustre *Diva* se ve, no llena, colmada la sala de la plaza de Oriente; haciendo cola, *flaménicos* y elegantes, no sólo en la contaduría, sino en el despacho de billetes del coliseo.

Las señoras se presentan escotadas y de manga corta, luciendo ricos trajes y soberbias joyas; todos los hombres van de frac y corbata blanca; en fin, ofrecen estas funciones el carácter de verdaderas solemnidades artístico-fashionables.

La *Traviata* ha producido mucho mayor efecto que *Lucia*, porque la ejecución ha sido más igual.

En la ópera de Donizetti la Sembrich estuvo sola, ó lo que es lo mismo, mal secundada: en la ópera de Verdi tiene un dignísimo *partner*, Masini, que se hace aplaudir con entusiasmo junto á la estrella del porvenir; junto á la que recoge la herencia de la Lucca, de la Nilsson, de la Patti, de las tres celebridades que durante muchos años han reinado como soberanas absolutas en los principales teatros de Europa.

Pero la hora del reposo ha sonado para dos de ellas, y la otra, rica, opulenta, cargada de laureles y de oro, comienza á pensar en su bello y pacífico retiro de Escocia.

Por el contrario, Marcela Sembrich se halla al principio de su gloriosa carrera, y los triunfos que ya ha conseguido son meramente el preludio de los que la esperan.

Dresde, San Petersburgo, Londres, Madrid, han consagrado su reputación, y no le falta sino dejarse oír en París y en los Estados-Unidos para que sea universal su fama.

La presente semana cantará *Amleto* en el teatro Real; despues, una ó dos veces *Il Barbiere di Siviglia*, y poco despues se despedirá del público de la corte por medio de una de esas obras de caridad, tan frecuentes en ella, á favor de los pobres y de los desvalidos: con un concierto á beneficio de la Inclusa, en el cual ejecutará cuatro piezas: en italiano, frances, alemán y español.

Los desgraciados—no es osadía predecirlo—verán aliviadas sus miserias merced al talento de la eminente *Diva*.

*Il Profeta*, la grandiosa *partitura* de Meyerbeer, no ha sido tan dichosa como *La Traviata*.

El desempeño por parte de la Tremelli y de Giannini no ha satisfecho al auditorio; éste, ora con su silencio, ora con demostraciones de disgusto, ha manifestado no complacerle la interpretación de una obra que en distintas ocasiones ha merecido sus aplausos.

Tamberlick, Niccolini, Gayarre—el primero en particular—dejaron indelebles recuerdos al representar á *Juan de Leyden*, y nadie ha olvidado tampoco á la Nantier Didié, que era una *Fides* incomparable.

Sólo la Gini es acreedora á mención honrosa en el papel de Berta, que no es, empero, muy lucido ni importante.

En cuanto á los tres anabaptistas, es mejor olvidar su catadura siniestra.

Los coros y la orquesta merecen sinceras alabanzas.

Poco habria de decir de los demas teatros si no hubiese aparecido en el de la Comedia un verdadero fenómeno de genio y precocidad: — la niña italiana Gemma Cuniberti, que acompañada de algunos individuos de su familia ha dado allí varias representaciones de obras escritas exclusivamente para ella.

En la primera la concurrencia era escasa: la gente temió que el espectáculo fuese lo que se llama comunmente *gracias de niños*; en las sucesivas, conocido el éxito del debut, la sala es pequeña para cuantos pretenden admirar ese prodigio de once años, que interpreta y siente como una actriz consumada.

Gemma Cuniberti, si el cielo la concede larga vida, puede aspirar á uno de los puestos más eminentes en el arte.

Sus dotes y cualidades son extraordinarias y sorprendentes: lo mismo promueve la risa que el llanto; así deleita como conmueve.

En *Così va il mondo*, *bimba mia*, en *Il primo dolore*, en *La Pastorella del Vesubio*, ha alcanzado tres grandes triunfos, en que no entraba por nada la consideración de que la protagonista de las tres obras cuenta poco más de dos lustros.

Pero ese trabajo continuo, incesante, diario, ¿no destruirá aquella naturaleza débil y delicada? ¿No impedirá su desarrollo y su vigor?—Hé ahí el temor que los espectadores manifiestan: — porque la portentosa criatura inspira el más vivo interés, y porque sería doloroso ver marchitarse en flor tantas y tan risueñas esperanzas de gloria para la diminuta actriz y para la escena italiana.

Los teatros, explotando como siempre la mina inagotable de *Don Juan Tenorio*, no han presentado absolutamente ninguna novedad: el de Apolo ofrece para la noche del día en que escribo el estreno de un drama titulado *El Círculo de hierro*, atribuido sucesivamente al empresario de dicho coliseo Sr. Roca; á una dama incógnita, y á un ilustre individuo de la Academia Española, que há largo tiempo duerme sobre sus antiguos laureles.

La verdad se ha descubierto á última hora: la composición se debe á un joven escritor, que habia dado muestras de su ingenio en obras ligeras y de escasa importancia.

Hoy tambien se da en la Zarzuela la primera representación de *El Planeta Venus*, libro de D. Ventura de la Vega, refundido por su hijo D. Ricardo; y para la semana inmediata promete la Comedia la última de Eusebio Blasco, que se titula *El Secreto*.

Pero ¿cómo tiene tiempo el fecundísimo escritor, hoy habitante de las orillas del Sena, para dar tantas muestras de su talento?

Él colabora en *El Correo*, *El Liberal*, *La Epoca*, *El Imparcial*, etc., y al mismo tiempo, entre esas múltiples ocupaciones, puede dedicarse á escribir una comedia en verso y en tres actos!

El caso es verdaderamente extraordinario, y merece consignarse como prueba de los prodigios que puede consumir la actividad humana.

Asmodeo.

## CRÓNICA DE PARÍS.

10 de Noviembre de 1882.

Las últimas hojas del otoño desprendidas de los árboles anuncian la llegada del invierno, con sus escarchas y sus nieblas, sus oscuras tardes y lluviosas noches, tan melancólicas y tristes como el principio de Noviembre, que se anuncia con las fúnebres campanas de los Difuntos y termina llevándose los alegres días del campo, las animadas cacerías de los castillos, para entrar en la estación de las nieves y los hielos.

Sin embargo, tambien tiene el invierno sus encantos y sus placeres favoritos. El Bosque de Boulogne, á pesar de las brumas sombrías, conserva su sello característico de elegancia y buen tono. Los paseos en landó, de tres á cinco, son inevitables: allí se dan cita las damas, y es preciso concurrir para ver y ser vistas: aún cuando los copos de nieve congelada pendientes de las ramas caigan á impulso del viento sobre sus graciosos sombrerillos, ¿qué les importa? El caso es fascinar con los lujosos trenes que circulan en todos sentidos, lucir las pieles, los caballos y el capital que representan. Esperemos, pues, sin temor los rigores del invierno, disfrutando de la agradable temperatura de los últimos días del otoño.

La vida del castillo es bella, está llena de atractivos, y parece más alegre por el contraste, despues de haber asistido á una representación de la Ópera ó á un estreno de importancia. Así es como las castellanas hacen sus rápidas excursiones á París, vienen á lucir un traje nuevo en su palco, y vuelven á su castillo, haciendo los honores de amas de casa á los numerosos invitados, que durante el día recorren con la escopeta al hombre las pobladas florestas de sus aristocráticas posesiones.

El martes último tuvo lugar una animada cacería en el castillo de la Grande-Commune, cerca del Nançis, á la cual asistieron el Príncipe de Gales y el gran Duque Wladimir de Rusia, el Duque de la Trémoille, el Duque de Caumont-Laforce, el Marqués de Breteuil, y otros muchos personajes de la Grandeza.

Este histórico castillo pertenece al Vizconde Greffulhe,

que está casado con una hija del Príncipe de Caraman-Chimay, mujer notable por su hermosura y su ingenio peregrino. Aún recordamos el efecto que hizo el año pasado, al presentarse en un baile dado por la Princesa de Sagan, vestida con el traje de Duquesa de Bourgogne y seguida por un negrito.

Las piezas que cayeron ante los certeros tiros de los ilustres cazadores fueron numerosas, y preciosísimos los infinitos episodios que tuvieron lugar en el poblado bosque del castillo.

Tambien continúan aún las cacerías y banquetes que tienen lugar los domingos en el hermoso castillo de Lalande, en Villiers, habitado por el simpático y opulento banquero Mr. Thors, Vicedirector de la Banque de París y de los Países-Bajos, y su amable familia. En esta encantada residencia las horas corren rápidamente, desliziándose sin sentir á los suaves rayos del sol que fulguran á través del verde oscuro de sus frondosas alamedas, en el tranquilo cristal de los lagos que rodean el parque, esmaltados por blanquíssimos cisnes y preciosas palomas.

La caza es tan abundante, que desde los balcones y ventanas del castillo se ven pasar los conejos, describiendo fantásticas líneas en su rápida carrera.

Mr. Thors y su bella esposa saben encantar á sus invitados, por la galantería y finura de su trato; su casa es el *rendez-vous* de la gente de dinero, de los capitalistas y banqueros, que acuden los días festivos á olvidar en tan amenas florestas los enojosos y turbulentos asuntos de la bolsa.

Excelentes carruajes y una magnífica caballeriza forman el completo de los placeres de este castillo, lo que permite á sus dueños asistir á su palco de la Ópera y del teatro Frances un día en la semana, disfrutando, á la vez, la vida campestre y la de sociedad.

Creemos que muy pronto se trasladarán á París, al bonito hotel que están construyendo cerca del Parque de Monceau.

Tenemos tambien algunas bodas en esta quincena. Despues de la de D. José Güell y Renté, que anunciamos en nuestra última crónica, se ha celebrado la de Mlle. Leticia de Bueno con el banquero Mr. Agrela, asistiendo casi por completo la colonia hispano-americana. Entre las personas importantes que llenaban la capilla de la Nunciatura apostólica, donde se celebró el casamiento, vimos á la Duquesa de Pomar, á la Marquesa de Güell, al Conde y Condesa de Santovenia, á los Duques de Fernan-Núñez, Marqués de Valero, de Goyeneche y señorita, Sres. de Carmona, y otros que me sería imposible reseñar.

Los trajes de las señoras eran á cual más bellos, negros por lo general, y blanco el de la novia, con ricos encajes recogidos por los tradicionales ramos de azahar.

El Obispo de Ávila dió á los jóvenes esposos la bendición nupcial.

En cuanto á casamientos franceses del gran mundo, tienen efecto todos los días. El amor debe ser consagrado en el altar para que produzca dichosos frutos; las uniones libres que han iniciado algunos hombres, sabios y científicos, no pueden dar el mismo resultado que las autorizadas por la Iglesia. A veces la sabiduría y la ciencia, á fuerza de elevarse tanto, están reñidas con el corazón; no sienten, piensan; los sentimientos dulces y delicados brotan mejor entre las flores de los jardines que en las regiones de los astros.

El mismo Mr. Reclus, que ha casado á sus hijas de esa manera extraña, ó por mejor decir, que las ha entregado, no está exento de esa sequedad de corazón que se atribuye á los sabios. Dícese que se unió á una negra, y de ella son esas niñas, que por un capricho de la Naturaleza han salido blancas y rubias.

Mr. Reclus es autor de una preciosa geografía universal, que ha publicado la Casa de Hachette, habiendo tenido que recorrer el mundo para redactarla con acierto. En sus viajes ha visitado muchos países, y ha mezclado en su imaginación las razas, mirando *La Terre à vol d'oiseau* (éste es el título de una de sus obras), y queriendo imponernos en el centro de Europa en la capital del mundo civilizado, las costumbres de los hijos de los desiertos africanos.

Creemos que no tendrá muchos imitadores, y quiera Dios que esas pobres niñas no vuelvan un día al techo paternal buscando un refugio en su desventura.

Este incidente, que surgió de repente bajo nuestra pluma, dispuesta siempre para acoger todos los rumores, nos apartó del asunto principal de nuestra crónica. Hablábamos de bodas; continuemos. Muy pronto debe celebrarse la del Vizconde de la Ferrière con la señorita de Abrantes, hija del Duque que fué herido mortalmente en la batalla de Solferino, habiendo sido adoptada por la viuda del general Bertrand, hijo del compañero de cautividad del Emperador Napoleon I.

Monsieur La Ferrière es un escritor distinguido, un hombre de talento, que forma un vivo contraste con Mr. Reclus, pues el amor más tierno y apasionado le hace llevar al altar á la joven señorita de Abrantes, á consagrar su dulce himeneo.



Se habla de un matrimonio en discordia, que se había separado hace algunos meses, y parece que la joven esposa ha vuelto al techo conyugal.

Nos alegramos infinito de esta reconciliación, que, si es sincera, puede ser durable, siendo para ambos un manantial de inefables delicias; pero no lo creemos, por la incompatibilidad de caracteres de los cónyuges y de las familias que los rodean.

Desde el momento en que un hijo se casa, deben los padres dejarlo aislado con su esposa y no ser causa de que-rellas y disgustos, de que puede algún día arrepentirse.

El verdadero amor se fortifica en la soledad y en la mutua confianza de los esposos; si ésta falta, la confianza es imposible.

Deseamos no se desconozca por el marido y por el padre la noble abnegación de la pobre víctima, y no vuelvan á dar motivo de crítica á la opinión pública y á la prensa, que se ha ocupado mucho de ellos.

Dos días después de escrita nuestra crónica de la pasada quincena asistimos al estreno de una obra, célebre ya por la celebridad y el nombre de su autor, que es uno de los primeros de Francia.

Me refiero á *Un Roman parisien*, comedia en cinco actos, de Mr. Octave Feuillet, estrenada el 28 del mes pasado en el teatro del *Gymnasio*.

Muy poco diré de este drama-novela, porque ya toda la prensa se ha ocupado de él extensamente, y supongo enterados á mis amables lectores de *EL CAMPO* de su argumento y de su éxito.

En Francia, donde el público es tan amante de sus glorias literarias, no puede fracasar ninguna obra de sus primeros escritores. Aquí se les ama hasta en sus errores y se glorifican sus extravíos, juzgándolos como excentricidades del genio.

Un roman parisien no es un drama, no es una obra escénica; es una novela que Mr. Feuillet tenía preparada para un periódico, y cediendo á las instancias del Director de *El Gymnasio*, la dialogó, y arreglándola á la escena, la dejó salir á luz.

¡Ah! y es en verdad conmovedora; como novela ó como drama, allí se ven rasgos de un ingenio de primer orden; hay escenas de un interés inmenso, y caracteres trazados de mano maestra. El género no es de nuestro gusto, es demasiado fuerte, pero es moda; los autores se han propuesto que mueran muchos personajes para hacer sensación; de otra manera no se puede conmover al público.

Desde el *Gymnasio* nos trasladamos á la *Renaissance*, y la decoración cambia por completo: allí, lágrimas y suicidios; aquí, risas y alegría.

En *La Bonne aventure*, que es la buenaventura dicha por una gitana andaluza, el público se divierte y encuentra muy graciosas las costumbres españolas, que, á fuerza de pintarlas por su lado pintoresco, llega á imaginarse que todo aquello, las majas y los toreros, son lo natural y corriente en España.

Esta opereta bufa en tres actos es debida á dos ingenios: M. Emilio Najac y Henri Bocage, que han vestido á la española una sencilla fábula puesta en música por el maestro Mr. Emile Jonas. Sin ser la música tan bonita como la de Mr. Lecoq, en *Le Cœur et la main*, de que ya hemos hablado, no deja de tener gracia, y agrada infinito, porque los aires españoles han tenido siempre el privilegio de hacer sensación en el extranjero.

La acción pasa en Cádiz; en el primer acto se ve desde la bahía la ciudad colocada en anfiteatro, presentando una bonita perspectiva.

Los personajes son gitanos y toreros: aparece la entrada del toril en el último acto, y desfila todo el cortejo de alguaciles, toreros y chulos vestidos con sus trajes de seda y oro, y las boleras, de majas, causando en el público una impresión de sorpresa y de gozo imposible de explicar.

Algunas de las piezas de canto son muy aplaudidas, especialmente un dúo del primer acto, y las canciones españolas.

Los trajes están tomados, sin duda, del cuadro de *Fortuny Le Mariage à la sacristie*, porque se parecen mucho.

Nos es grato ver á los franceses aficionarse á las costumbres de España, y ojalá que, así como les gusta verlas representadas en la escena, les gustase leerlas en la novela: de esa manera los novelistas españoles tendrían aquí la fortuna que no alcanzan en su patria, donde sólo se aplaude y admite, con entusiasmo constante, á los autores extranjeros.

R. DE VILLMONT.

## NOTICIAS GENERALES.

En la tarde del 6, á primera hora, hemos presenciado el ensayo del *Pendulador-Balmisa*, en un jardín del paseo de Areneros. Es un aparato ingeniosísimo, llamado á pro-

ducir beneficios de trascendencia á la Agricultura de nuestro país.

Su inventor, el ingeniero mecánico Sr. Balmisa, ha conseguido, á fuerza de trabajo, un resultado sobresaliente.

El Pendulador es la transformación y mejora del tornillo de Arquímedes; eleva el agua á 30 metros, y arroja seis oscilaciones en cada minuto y quince litros de agua en cada oscilación.

Es un prisma rectangular de 6 metros de altura, y se compone de una doble serie de cajas, que recogen y suben el agua, buscando su nivel en virtud de la ley de gravedad. Es preciso verlo para admirar la sencillez y el acierto de la idea y de la construcción.

Al acto de inaugurar esta utilísima mejora para la seguridad de las cosechas han sido invitadas más de sesenta personas, hombres de ciencia, ingenieros y periodistas, los cuales fueron después obsequiados con un espléndido banquete.

•••

Víctima de las graves heridas que se produjo el primer día de carreras el jockey Antonio de Lafuente, que montaba el caballo *Jilguero*, ha fallecido en el Hospital de la Princesa.

•••

La conocida casa editorial de esta corte de los señores Viuda é hijos de Cuesta, acaba de aumentar su Biblioteca Agrícola de España, con otra nueva obra, debida al ilustrado escritor D. Diego Navarro y Soler, que ha tenido la atención de remitirnos, y que recomendamos á nuestros abonados.

Titúlase *Cria lucrativa de las gallinas y demas aves de corral*, y trata detenidamente de la incubación natural y artificial de las mismas, describiendo cuantos aparatos se han descubierto con este objeto.

Ilustran este tratado 130 grabados, repartidos en el texto, que forma un volumen de 468 páginas en octavo español.

La cria, alimentación y medicamentos de gansos, patos, pavos, pintadas, faisanes, cisnes, gallinas, avestruces, etc., ocupan preferente lugar en esta obra, la más extensa y completa de cuantas se han publicado en España hasta el día.

•••

También hemos recibido el precioso Almanaque con que *La Ilustración Española y Americana* obsequia todos los años á sus numerosos suscriptores, cada vez más interesante y digno de figurar en el *boudoir* de toda persona elegante.

•••

La Sociedad de Velocipedistas de Madrid celebró el domingo 5, á las nueve y media de la mañana, sus carreras de otoño, como acostumbra hacerlo todos los años en esta época.

El resultado fué el siguiente:

Primera carrera, 1.000 metros, para todos los socios que no han tomado parte en ninguna carrera.

Primer premio, ó una medalla de bronce, que la ganó D. Eugenio Ribera, que hizo la carrera en dos minutos veintidós segundos.

Segunda carrera, 2.000 metros, tercera clase.

Primer premio, ó una medalla de plata, ganada por don Carlos Rubio en cuatro minutos cincuenta y tres segundos. Segundo premio, ó medalla de bronce, ganada por don Eugenio Ribera.

Tercera carrera, 3.000 metros, segunda clase.

Primer premio, ó medalla de plata dorada, ganada por D. Ramon Echagüe, en siete minutos veintiocho segundos. Segundo premio, medalla de plata, á D. Eugenio Ribera.

Cuarta carrera, 4.000 metros, primera clase.

Primer premio, medalla de oro, ganada por D. Ramon Echagüe, en nueve minutos veintidos segundos. Segundo premio, medalla de plata dorada, ganada por D. Eugenio Montan.

Quinta carrera, Handicap compensación, 2.000 metros. Primer premio, medalla de plata, á D. Enrique de Bárbara. Segundo, medalla de bronce, á D. Luis Bacqué.

•••

El Ministro de Agricultura de la República vecina ha publicado, en un volumen de 400 páginas, los acuerdos y documentos tomados últimamente por la Comisión superior de defensa contra la filoxera. De ellos resulta que á las 558.605 hectáreas destruidas en 1880 hay que añadir otras 113.000. Estos datos son desconsoladores y deben servir de saludable enseñanza á gran número de propietarios, que sólo se preocupan de hacer nuevas plantaciones, sin ocuparse de combatir la epidemia.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Acta de la Junta general celebrada el día 21 de Octubre de 1882, á las dos de la tarde.

Asistieron los Sres. Marqués de Castroserna, D. Rafael de Irujo, D. Santiago y D. Faustino Udaeta, Duque de los Castillejos, D. Fernando Heredia, D. Luis Pago, don Eduardo Anspach, D. Scipion Murillo, Vizconde de Iruete, Vizconde de la Torre de Luzon y D. José Heredia.

Presidencia, Sr. D. Francisco Lopez Bayo.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Udaeta (D. Santiago) manifestó que el objeto de

la Junta era reformar varios artículos del Reglamento. Abierta discusión sobre este punto fueron reformados y aprobados en la forma siguiente los artículos que á continuación se expresan:

Art. 15. Toda persona que desee pertenecer á la Sociedad tendrá que ser presentada por dos socios permanentes y someterse á votación secreta; siendo responsables los socios permanentes que la presenten, del pago de la cuota de entrada y del primer semestre.

Art. 21. El socio que ingrese, satisfará, además de la cuota de entrada que marca el artículo 18, el importe del semestre corriente por entero.

Art. 25. Todo socio puede llevar en las tiradas ordinarias ó extraordinarias, á una ó varias personas ajenas á la Sociedad, bajo su responsabilidad y pidiendo las papeletas correspondientes á uno de los Secretarios, abonando cinco pesetas por cada una de caballero, siendo de convite las de señora.

Los señores que no son de la Sociedad ó no están comprendidos en el artículo 3.º, podrán tomar parte en el tiro abonando diez pesetas, además de las cinco antes indicadas, por entrar en el recinto; á excepción de las pías en que se disputen premios extraordinarios, en las cuales sólo podrán tomar parte los socios de Madrid y los correspondientes.

Art. 34. Ningun socio podrá tirar en las tiradas ordinarias ó extraordinarias más pájaros que suministrados por la Sociedad. En las tiradas particulares podrá tirar pájaros de su propiedad abonando á la Sociedad veinticinco céntimos de peseta por cada paloma que tire.

Art. 37. (Nuevo.) La Junta Directiva podrá adquirir escopetas y cartuchos por cuenta de la Sociedad, y por cuyo uso fijará el precio y forma en que los señores Socios podrán disponer de ellos.

Art. 64. Todo socio que deje de pertenecer á la Sociedad, con arreglo á los artículos 61, 62 y 63, será puesto en un cuadro en el Chalet del tiro durante un día de tirada.

Regla 3.ª de tiro.—El límite del tiro, esto es, el recinto dentro del cual han de caer los palomas para que se concipien buenas, es un semicírculo descrito con un radio de 70 metros aproximadamente, cuyo centro será el punto máximo de la distancia á que pueda colocarse el tirador.

Aprobadas las anteriores reformas, se acordó adquirir una red metálica de medio metro de altura próximamente para colocarla marcando el límite del tiro, y se nombró una comisión, compuesta de los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon y D. Fernando Heredia, para adquirirla y colocarla.

Seguidamente se acordó proponer á la Junta Directiva estableciere en los días de tirada ordinaria una pía reglamentaria con las siguientes condiciones. Cinco duros de entrada, en cinco pájaros; los martes á 25 metros, y los viernes á 27.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión. Eran las cuatro y media.—El presidente, F. Lopez Bayo.—El secretario, S. Udaeta.

## Tirada extraordinaria del día 29 de Octubre de 1882, á las dos de la tarde.

1.ª Pía.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 27 metros.

Sr. D. José Irueta Goyena.—1—10, á 27 metros.

2.ª Pía.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Marqués de Campo Real.—2½.—G. á 26 metros.

3.ª Pía.—Igual á las anteriores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—2¼.—G. á 27 ½ metros.

4.ª Pía.—Lo mismo que las anteriores.

Sr. Marqués de Campo Real.—2½.—G. á 27 metros.

5.ª Pía.—Lo mismo que las anteriores.—10 tiradores.

Sr. Duque de Alba.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—1—110, á 28 ½ metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110, á 27 metros.

6.ª Pía.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—01111—111.—G. á 28 ½ metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—01111—110, á 27 metros.

Sr. José Irueta Goyena.—10111—10, á 27 metros.

7.ª Pía.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111.—G. á 27 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—1110, á 26 metros.

8.ª Pía.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12—01.—G.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—12—00.

9.ª Pía.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—12.—G.

10.ª Pía.—Igual á las anteriores.

Sr. Marqués de Campo Real.—12.—G.

Tomó también parte en estas pías, el Sr. D. Scipion Morillo.

La tirada terminó á las cinco.

A.

## Tirada ordinaria del día 31 de Octubre de 1882, á las dos de la tarde.

1.ª Pía.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—111011.—G. á 24 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—111010, á 25 metros.



2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—9 tiradores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 27 metros.  
Sr. Marqués de Campo Real.—1—1110, á 26 metros.  
3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores.  
Sr. D. Fernando Heredia.—1/5.—G. á 27 metros.  
3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—111.—G. á 25 metros.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 28 metros.  
Sr. D. Luis Bruguera.—1—110, á 24 metros.  
5.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—12.—G.  
6.<sup>a</sup> *Piña*.—A 20 metros.—Colocándose el tirador de espaldas á las cajas y volviéndose á la voz de pájaro; en un pichon, 11 tiradores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111.—G.  
S. M. El Rey.—1—110.  
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Irueste, Duque de Alba y Luis Bruguera (hijo).  
La tirada terminó á las cinco y media.

A.

#### Tirada ordinaria del día 3 de Noviembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—5/5.—G. á 25 metros.  
2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—10110—01.—G. á 27 metros.  
Sr. Vizconde de Irueste.—10011—00, á 24 metros.  
3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—4/5.—G. á 23 metros.  
4.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/4.—G. á 25 metros.  
5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/4.—G. á 25 metros.  
6.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—1.—G. á 27 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—10111—0, á 25 metros.  
7.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/6.—G. á 25 metros.  
8.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—3/5.—G. á 27 metros.  
La tirada terminó á las cuatro y media.

A.

#### El día 2 de Noviembre se verificó una tirada particular, á las dos de la tarde, en la cual se hizo el siguiente:

Match en 30 pichones:

Sr. D. Eduardo Anspach, á 27 metros.  
—Ganó. . . . . 1.—Total 28 buenos.  
S. M. el Rey, á 25 metros. . . . . 0101110110  
—Total, 23 buenos.  
Sr. D. Fernando Heredia, á 27 metros.  
—Total, 27 buenos.

#### Tirada ordinaria del día 7 de Noviembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—A 27 metros: en cinco pichones, 3 tiradores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—01111—1.—G.  
Sr. Conde de Crecente.—01111—0.  
2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111, á 27 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11111, á 25 metros.  
3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—1.—G. á 27 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—0, á 25 metros.  
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—111—0, á 24 metros.  
4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.  
Sr. D. Santiago de Udaeta.—11111—1111.—G. á 27 metros.  
Sr. Conde de Crecente.—11111—1110, á 25 metros.  
5.<sup>a</sup> *Piña*.—A 25 metros: en 5 pichones, 6 tiradores.  
Sr. Marqués de Larios.—11011.—G. á 22 metros.  
Sr. Duque de Alba.—11011.—G. á 22 metros.  
6.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.  
Sr. Marqués de Larios.—1/4.—G. á 22 metros.  
7.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11.—G. á 28 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—10, á 25 metros.  
La tirada terminó á las cinco.

A.

#### Tirada ordinaria del día 10 de Noviembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—5/5.—G. á 25 metros.  
2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—4 tiradores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—110—111, á 25 metros.  
Sr. D. Andres Bruguera.—110—111, á 25 metros.  
3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.  
Sr. Conde de Crecente.—1—1101.—G. á 25 metros.  
Sr. D. Andres Bruguera.—1—1100, á 25 metros.  
4.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.  
Sr. D. Antonio Soriano.—2/2.—G. á 26 metros.  
5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—11 tiradores.  
Sr. Duque de Alba.—1—111.—G. á 26 metros.  
Sr. D. Antonio Soriano.—1—110, á 27 metros.  
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—10, á 24 metros.  
6.<sup>a</sup> *Piña*.—Reglamentaria.—A 27 metros: 25 pesetas de entrada; 8 tiradores.  
Sr. D. Santiago de Udaeta.—5/5.—G.  
7.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.  
Sr. D. Santiago de Udaeta.—1—11111.—G. á 28 metros.  
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11110, á 27 metros.  
8.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas: 10 tiradores.  
Sr. D. Andres Bruguera.—10—10—10—12.—G.  
Sr. Marqués de Ahumada.—10—10—10—10.  
Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Marqués de Alberos, D. Ricardo Valderrama, D. Tomás Gana y D. Luis Bruguera, padre é hijo.  
La tirada terminó á las cinco.

A.

### ADVERTENCIA.

Terminando con el presente número el año sexto de EL CAMPO, rogamos á nuestros abonados y comisionados que gusten seguir recibiendo en el año próximo, que empieza en 1.<sup>o</sup> de Diciembre, se sirvan remitir á esta Administración el importe del nuevo abono, con la debida anticipación, para no sufrir retraso en la recepción del periódico.

### TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Octubre de 1882.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 63.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como buenos.	Total por 100
S. M. el Rey. . . . .	16	2	64	36	67
Ahumada (Sr. Marqués de). . . . .	9	1	28	19	68
Alba (Excmo. Sr. Duque de). . . . .	6	1	17	10	59
Anspach (E. Sr. D. Eduardo). . . . .	40	10	154	108	69
Bahía Honda (Sr. Vizconde de). . . . .	11	2	39	31	80
Bruguera (Sr. D. Luis). . . . .	8	2	17	8	48
Bruguera (Sr. D. Luis hijo). . . . .	2	2	2	2	50
Castillejos (E. Sr. Duque de los). . . . .	28	2	57	28	50
Crecente (Sr. Conde de). . . . .	42	6	150	97	65
Heredia Camara (Sr. D. Carlos). . . . .	24	1	62	24	39
Heredia (Sr. D. Fernando). . . . .	27	7	102	65	64
Larios (Sr. Marqués de). . . . .	5	2	22	13	60
La Casa (Sr. D. José). . . . .	16	3	35	22	63
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco). . . . .	67	10	173	113	68
Mateos (Sr. D. Tomás). . . . .	18	1	58	36	61
Morillo (Sr. D. Scipion). . . . .	7	2	16	10	56
Page (Sr. D. Luis). . . . .	28	1	75	35	47
Torre de Luzon (Sr. Vizcondedela). . . . .	6	1	12	7	39
Udaeta (Sr. D. Santiago). . . . .	47	7	163	123	81
Victoriade Lecca (Sr. D. Leonardo). . . . .	13	1	34	18	53
Yruete (Sr. Vizconde de). . . . .	31	1	75	35	47

Madrid, 31 de Octubre de 1882.

AVELINO.

### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 35,90 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

### CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.  
P a ñ o l  
a ñ o j o  
ñ o r a s  
o j a l a  
l o s a s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.<sup>o</sup> Ciudad de España.
- 2.<sup>o</sup> Impresion que producen las flores.
- 3.<sup>o</sup> Color.
- 4.<sup>o</sup> Metales apreciados.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivaadecyria,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.

### BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su

valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización varía segun la duracion del préstamo.

#### Advertencia importante.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.





## VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA  
VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

### LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.  
El vapor

## ASIA

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá del mencionado puerto de Barcelona el 1.º del próximo Diciembre. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

### LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Burdeos á Santander, Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.  
El vapor

## VENEZUELA

(100. A. 1. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Noviembre corriente, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

### LÍNEA AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACIFICO

EL VAPOR

## VIÑUELAS

(100. A. 1. LLOYD)

que partió de Santander el 7 del corriente para la Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso y Callao de Lima. Admite carga y pasajeros para dichos puertos y todos los demas del Pacífico.



VAPORES-CORREOS

DE LA

## COMPANÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

### SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas.  
con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran Injo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—  
D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—  
Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. de Guarda, Coruña.

## TIRO DE PICHON.

8, Bennett Street (Saint James's Street), Lóndres.

Los señores **Dougall** tienen el honor de ofrecer á su clientela una bonita escopeta que fué destinada para un señor que repentinamente se ausentó de Madrid. La escopeta puede ser vista en casa de los señores **Garrouste y Ballesteros, Tetuan, 14, Madrid**, quienes están autorizados para su venta. Los señores **Dougall** garantizarán la escopeta como de calidad superior, y fijan á continuacion la copia de la factura que ha de ser pagada á los referidos señores **Garrouste y Ballesteros**:

«Escopeta Dougall, calidad extra superior, No. 3.929, calibre 12, en un buen estuche con accesorios para cargar los cartuchos, todo completo. . . . .	£ 66 0 0
Funda de viaje para el estuche. . . . .	1 15 0
Percutidores de repuesto. . . . .	0 7 6
Frasco para el aceite. . . . .	0 1 6
Una sólida cartuchera de cuero para 100 cartuchos. . . . .	1 15 0
Caja para la misma. . . . .	0 6 6
50 cápsulas para cartuchos, calidad superior. . . . .	0 4 0
50 tacos. . . . .	0 0 6
50 » polvorizados. . . . .	0 1 0
50 » » . . . . .	0 0 6
Portes, derechos, y gastos hasta Madrid. . . . .	6 11 0
TOTAL. . . . .	£ 77 2 6

Esta es una buena oportunidad para obtener una magnífica escopeta de ocasion.

## GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

### Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.